

“EL REFLEJO EN LA VENTANA”

(La Socióloga)

NOVELA

El Bicho Gardo

**Ediciones
La Luna**

**El Reflejo en la ventana
(La Socióloga)**

INDAUTOR No. 03-2006-090814443100-01

**© D.R. Edgardo J. Argáez Valencia
© D.R. 2007, Ediciones La Luna
Impreso en México**

1

El autobús se detuvo en la intersección del camino. Con muchísima dificultad por lo hacinado del transporte, bajó una joven mujer a tiro de jalones y empujones. Vestía pantalones de mezclilla y blusa sin mangas. La caja de cartón y el morral de yute eran todos los objetos que llevaba consigo. Mucho tiempo después se sabría, que lo más importante de su equipaje no se encontraba en esos bultos, sino en su carácter e intelecto. A lo lejos, con el sol en su cara, apenas alcanzó a distinguir la silueta de la serranía terminando en un acantilado. Ahí se dirigía. A la casa de misiones.

Ruth fue la tercera de doce hermanos de una familia de clase media acomodada. Los dos hermanos mayores casi nunca convivieron con ella, el mayor desde temprana edad entró en el seminario y con el tiempo se ordenó sacerdote. En la actualidad se encuentra en Roma, como asistente de un cardenal que desempeña un puesto en el Vaticano. El otro, agarró camino hacia el norte y lo último que se sabe es que se enroló con los Marines y se encuentra en Bagdad.

Joven inquieta y rebelde, pero contenida, siempre se ha desempeñado conforme le enseñó su madre, con base en una férrea disciplina. A la edad de ocho años, tuvo que hacerse cargo de la casa porque su madre sufrió un derrame cerebral, no obstante que se recuperó y regresó al hogar, ya no fue lo mismo, debido a que su capacidad de trabajo disminuyó considerablemente. Así, aún siendo tan pequeña, tuvo que convertirse en una segunda madre de sus hermanos, y de los que continuaron llegando. Tarea agotadora que cumplió, además de sus estudios, hasta recibir el título de socióloga.

En aquella dramática ocasión, se encontraba muy asustada por la gravedad de su madre. Con el más pequeño en brazos, observó como la colocaron en el interior de la ambulancia. Miró a su padre que ya se encontraba junto a la camilla. No encontró sus ojos, sólo acariciaba a la enferma. Había subido previamente al vehículo sin pensar en los que se quedaban. Deseó con todas sus fuerzas, que le hablara, que le dijera que hacer, a quién dirigirse, en quién soportarse. Solamente vio cerrar las puertas de la ambulancia y escuchó la sirena alejarse rumbo al hospital. Se encontraba sola con sus hermanos. Al recuperar la realidad, dio media vuelta, besó al pequeño que cargaba en sus brazos y se introdujo en la casa. Apenas escuchó las palabras de la vecina diciendo que la buscara si la necesitaba...

Después de darle de comer al bebé, le cambió los pañales y lo durmió. Mecánicamente preparó los alimentos para los demás hermanos y cuando ya todo se encontraba prácticamente controlado, se sentó en el suelo del baño y soltó el llanto. Era tan sólo una niña. Súbitamente, todo había cambiado en su vida.

Ahora, años después con el morral al hombro, camina por el sendero. Como pudo cargó la caja de cartón. Algunas veces sobre la cabeza, otras en un hombro, pero la mayoría del tiempo colgando de sus brazos. Había esperado que alguien fuera a buscarla, pero después de media hora y observar que la noche se acercaba, tomó la decisión de encaminarse por ella misma. Seguramente se había presentado algún contratiempo en la misión. Situación de lo más común en esos lugares, tal como lo había escuchado muchas veces, en el internado, durante las pláticas de sobremesa.

Al pié de la letra siguió las indicaciones que había recibido de Sor Remedios, su consejera espiritual y amiga de toda la carrera profesional, antes de partir a este lugar:

— No hay manera de que te pierdas. Únicamente sigue la brecha, ésta irá subiendo y después de un buen rato, con mucha paciencia, encontrarás el poblado. Recuerda que en esos lugares, la escasa educación de la población da lugar a la proliferación de caciques y a una cultura machista.

Ya entrada la tarde pudo alcanzar el pueblo, la blusa empapada en sudor se pegaba al cuerpo, haciendo resaltar la esbeltez de su figura juvenil. El esfuerzo había valido la pena, al fin llegó. Los perros salieron de algunas de las casas, ladrando desafortadamente al sentir que alguien extraño apareció por el camino.

El pueblo no era otra cosa que una calle sin pavimentar, de tierra colorada, con casas de madera a lo largo de ambos lados. Un alumbrado escaso que se encendió al instante, le demostró que tenían energía eléctrica, pero no así drenaje, ya que existían pequeños charcos producidos por el hecho de tirar los residuos de agua sucia, de las cubetas que sirvieron para la limpieza de los jacales, en la elaboración de los alimentos y de otras cosas. Un par de *chamacos* de aproximadamente cinco años de edad corrieron para interceptarla. Con su corto hablar mezclado con palabras del dialecto lugareño, trataron de averiguar quién era la que llegaba.

A la izquierda de su caminar, observó de reojo en una casucha despintada, como todas en el pueblo, a un grupo de hombres que tomaba cerveza y aguardiente sentados a una mesa de madera en lo que pudiera parecer una terraza. La mayoría descamisados, con la ropa llena de tierra atrapada muchos meses atrás. La ropa que vestían daba la impresión de ser color *chocolate*. Uno de ellos, con un vetusto violín tocaba una melodía irreconocible.

— Miren ahí viene otra *monjita* a tratar de convencer a nuestras *viejas* que dejen de tener más hijos y a meterles ideas raras para cambiar sus costumbres —murmuró uno de esos extraños parroquianos.

- Como si nuestras tradiciones no fueran buenas — abundó a manera de corifeo otro de los que formaban el grupo. — Sólo nos acarrearán problemas. *Pinches viejas*, cada vez se vuelven más difíciles de manejar, ya no se dejan castigar como es la costumbre, hasta tenemos que golpearlas para que nos hagan caso.
- A ver que *encabronamiento* le va a dar al jefe Jacinto, ahora que sepa que llegó otra — se escuchó decir del que servía los tragos. — Mírala, apenas puede con sus cosas... Juancho, ¿porqué no le das una ayudadita, no ves que está rete bonita? No importa que se enoje Jacinto — frase que terminó en un tono de sarcasmo y que a propósito casi la gritó para que escuchara la recién llegada.
- Niños ¿Dónde queda la casa de la misión? — preguntó Ruth.
- Por allá, al final de la calle toma a la derecha, y a un poco más adelante la encontrará — contestó unos de los chicos, mientras el grupo de hombres la vio pasar con recelo. Ella, sintió que el temor recorrió su cuerpo, ni siquiera volteó a verlos, únicamente escuchó a su espalda, las mordaces risas.
- Esto no es muy agradable — comentó en voz baja la universitaria defensora de la humanidad. Había comenzado a darse cuenta de la realidad.

2

Cuatro días enfrente de la computadora sin aceptar lo escrito. El procesador de palabra se encontraba frío, nada le gustaba. Pareciera que la mente estaba seca, o su estado de ánimo excesivamente crítico, tanto que había bloqueado todo inicio de narración. La insatisfacción lo abrumaba. Eran ya casi dos años desde que el escritor y poeta Luis Carlos Apolinar, mejor conocido por todos con el sobrenombre de “Lucho” llegó a ése paradisiaco lugar. Una pequeña ciudad en la ribera de un caudaloso río, cercano a la desembocadura en el océano pacífico llamada San Miguel del Puerto. Se había retirado de la capital con el fin de encontrarse a sí mismo y poder salir de la fastidiosa corriente “Eddy” en la que se encontraba, que no le permitía escribir. Miles de conceptos se agolpaban en su mente con la intención de iniciar un hilo narrativo, pero el fastidio le obligaba a dejarlo. Sólo comienzos, ningún párrafo completo.

Los problemas económicos; la incertidumbre de la relación con su pareja; los proyectos inconclusos, suspendidos, empantanados por cuestiones legales; el egoísmo de los familiares que únicamente buscan sus propias satisfacciones; el hartazgo de la paciencia: esperar, esperar, sólo esperar...

Buscó solución en el alcohol, en la ronda a bares y centros de diversión de mala nota, mujeres, el cigarro y otras yerbas, pero nada... Todo terminaba igual, a mediodía con el calor a su máximo, entre las sábanas con una fuerte modorra. Sólo quedaba la espera, la paciencia, la que logró

controlar de tal manera, que cualquiera podría pensar que se encontraba en estado catatónico; con el pulso prácticamente indetectable y la respiración alargada, de tal forma que: aunque pudiera presentarse cualquier situación de provocación, él seguiría como si nada existiera a su alrededor.

Un viejo ropero divide la habitación formando un pequeño espacio. Una mesa, un librero, la computadora y tres sillas de madera, donde se apilan sin orden, hojas de papel desperdigadas; legajos y borradores de búsquedas literarias, así como, libros de poetas y escritores europeos ya casi olvidados, forman un lugar de trabajo separado del dormitorio, en completo desarreglo. También por doquier, se encuentran arrinconadas botellas vacías que alguna vez contuvieron aguardiente o mezcal. En ese desastre, un arcaico ventilador de color gris sobre el buró, barre con un lento vaivén, al *bulto* que se encuentra sobre la cama. Los olores de alcohol, sudor, tabaco y calor se reciclan por todo el cuartucho, a pesar de la ventana que mira al parque cercano de la playa y a la cantina dónde últimamente ha pasado gran parte de su vida, bebiendo aguardiente, observando el océano y la rústica construcción pintada de blanco con la ventana en el segundo piso, que es la pensión dónde sobrevive. Así pasa los días.

3

Al doblar la esquina, a lo lejos, con alguna dificultad pudo Ruth distinguir lo que se imaginó era la casa de la misión. Suspiró profundamente y el instinto de relajamiento dejó volar la mente a la época de estudiante universitaria cuando vivió en el internado...

- ¡Muchachas! ¡Muchachas!, ¡vengan a ayudarme!, ¡tenemos otra difuntita! — se escucharon en la oscuridad los gritos de la madre Remedios, que llamaba a las estudiantes del internado, para que despertaran y fueran a prestar su colaboración en amortajar a una de las ancianas, que acababa de morir en el asilo que las religiosas tenían bajo su asistencia. — Si no vienen, se va a enfriar y luego no la vamos a poder meter al ataúd — vengan pronto.
- ¡No, yo no voy, los muertos me dan miedo! — dijo una de las jóvenes internas.
- Yo tampoco — la secundó otra y así todas se fueron reuniendo sobre una de las camas.
- No sean cobardes, nada hacen los difuntos, ya están muertos. Parecen gallinas... — las retó Ruth, mientras se colocaba una ruana de lana sobre su espalda, para así protegida del frío, poder atravesar el patio del internado rumbo al asilo.

De las quince muchachas que ahí vivían mientras estudiaban en la universidad, ya que venían de otras ciudades, únicamente Ruth como de costumbre, era la que respondía a los llamados de auxilio de las religiosas. Las otras, por obra y gracia del espíritu santo, siempre recordaban algo urgente que hacer, o hacían valer la

excusa más socorrida de todas: tengo que estudiar.

- Ya se enfrió, jálale las piernas con fuerza, para que pueda envolverla derechita en la sábana — indicó Sor Remedios.
- Mejor me subo sobre sus piernas y cuando se estire, la amortaja. ¡Ahora...Madre!

Así con muchos trabajos y cientos de peripecias intentaban cumplir con el cometido, cuando la voz sollozante de otra viejita se escuchó:

- ¡Mamá, porqué te moriste, porque me dejaste sola mamita! — se escuchaba llorar desconsolada.
- ¡Ay! Madre Remedios, ¿Pues, cuántos años tenía? — preguntó Ruth.
- A ciencia cierta no lo sabemos, pero se acercaba a los cien... Muy bien ya terminamos, ven vamos a colocarla en la capilla, la pondremos sobre una mesita de madera, allí rezaré un rosario con la desconsolada hija. Vamos a ver si no se duerme a la mitad — comentó mientras llevaban a cabo la movilización del cuerpo.
- Tú tienes madera para ser algún día Madre Superiora de alguna congregación, ¿por qué no lo piensas? Tienes carácter; eres inteligente, estudiosa y disciplinada. Eres ideal para entregar tu vida a Nuestro Señor.
- No creo que sirva para esa vida madre. Me gustan mucho los muchachos, quiero casarme, tener hijos, luchar por mis ideas.
- La vida religiosa otorga otras satisfacciones, deberías experimentarlas.
- No madre, no es por ahí. Empezando porque no estoy de acuerdo con la discriminación de la mujer en la iglesia, sólo los hombres tienen la salvación en sus manos, como si nosotras no fuéramos capaces de hacer lo que ellos hacen. Podemos luchar por las creencias, defender nuestros sacramentos, llevar el evangelio a donde se necesite, expandir la iglesia del Señor y ayudar a nuestros semejantes, entonces ¿por qué no podemos

ser sacerdotes? ¿Sólo porque los apóstoles fueron hombres?

- Recuerda que la mujer tiene una lucha por muchas generaciones y varios siglos, donde por mucho tiempo el hombre ha sido amo y señor de todas las cosas.
- ¿Qué la religión no puede evolucionar? Las religiones no son espontáneas, provienen de una evolución social.
- Si hija, las religiones evolucionan, pero no al ritmo que quisieran los humanos. La velocidad de cambio en la iglesia, es la espera de los tiempos y del universo, sólo Dios sabe y cuantifica. No hay que querer tomar su lugar, ni tratar de comprenderlo con nuestro conocimiento de humanos. Ten paciencia, ya lo entenderás en su momento, es algo que lo verás con claridad al unírte con nosotras.
- Definitivamente, es algo difícil de aceptar y comprender. A los padrecitos, les conviene tener a las monjitas para que los atiendan.
- No todas las congregaciones se dedican a la atención de sacerdotes, existen una gran variedad de las mismas; desde las contemplativas, hasta las que trabajan sin hábitos en las acciones cotidianas de ayuda al prójimo, pasando por las que atienden hospitales y las misioneras. Todo es cuestión de que encuentres el plan de vida y el camino que tiene para ti el Señor.
- Pero la mujer ha evolucionado Sor Remedios, ha ganado con tenacidad, paciencia y lucha, el espacio que tiene actualmente en la sociedad. Únicamente en las tareas de la iglesia, no se le han permitido, a pesar de la igualdad que desde el púlpito expresan en los sermones... Bueno, sí, algo ha sido tolerado como un gran favor...; han hecho que la mujer participe en pequeñas tareas, quitándoselas a los monaguillos.
- Jovencita, no lo veas de esa manera... Trata de pensar positivo, todas las actividades por más humildes que parezcan, engrandecen...
- ¡No madre, así no! Terminaré mi carrera de socióloga y me iré a cumplir mi trabajo social a una de las misiones de su congregación, quiero ir a un lugar alejado de la

civilización y luchar contra el retraso de la cultura, la economía, de las costumbres. Dónde la mujer es sólo un animal hembra, que únicamente sirve para dar críos, para que aligeren la carga de los hombres. Despreciadas y víctimas del abuso sexual, mental y físico, Vendidas como si fueran ganado o mercancía al mejor postor. Maltratadas y sonajeadas.

- Es de lo más difícil, cambiar las costumbres y los usos de una comunidad.
- Estoy de acuerdo, pero lo que no soporto, es que en el colmo de la ignorancia, ellas mismas defienden con su vida esas manipuladas costumbres, que los pueblos indígenas tienen, con el estúpido pretexto de proteger su patrimonio cultural. ¡Claro!, si no tienen conocimientos de lo mínimo, ¿cómo pueden conocer que tienen derechos? Y aquello que pretenden conservar, no son más que los amarres de una esclavitud.
- Mi niña, todo árbol necesita de raíces que lo soporten...
- Cierto que se necesita de unas raíces de dónde partir, pero ¿de que valen si frenan la evolución de la mujer para lograr el verdadero valor equivalente al hombre? Y todavía me abrumba más, me molesta tremendamente, el tener que aceptar que aún hay autoridades civiles y religiosas, que pretenden mantener a la mujer en ese estado, bajo el pretexto de no masculinizarla, o con el concepto, que la madre es lo máspreciado de la naturaleza, ya que es capaz de dar vida y por lo tanto quieren perseverarla encasillada en esa actividad, evitando su desarrollo integral, permaneciendo donde el Señor la colocó. Floreciendo sin reclamar...
- Mira muchachita, no pretendas ir más allá de donde puedas, tienes una vida por delante y tiempo para cumplir tus metas, se humilde, prudente...
- No madre, lucharé con las armas de la vida, al fin que Dios también las proveyó. Tal vez camine por el filo de los riscos, en el límite del bien y el mal o en el fango, pero hay que hacer evolucionar a la sociedad en su propio terreno. Nadie por más bueno y religioso, de motu proprio, va a ceder sus posiciones, hay que ganarle a la

vida.

- Dios quiera que logres lo que buscas, ojalá jovencita, que encuentres el camino y no te pierdas en lo terrenal. Vete a dormir. Cuando regreses de la facultad, procederemos al sepelio, mientras llevaremos a cabo todos los trámites. El señor te bendiga.
- Buenas noches Madre...

El último tramo a la casa de misiones recorrido por la joven, se alargó de sobremanera. Se encontraba cansada, a pesar de que había mantenido ocupada la mente.

4

La quietud se había apoderado de la noche. El silencio le lastimó los oídos y sintió que le apresaba los brazos y piernas. El ambiente húmedo de calor bochornoso, también le oprimía el pecho. Que distante era todo, tan diferente de aquellas imágenes que siempre había tenido; la casa de misiones era sólo una palapa con techo de palma de “guano”, paredes de varas unidas por medio de lazos y nudos de “mecate”, en lugar de las impresionantes edificios mostrados en las estampas de los libros que se leían en el internado y presentaban a las misiones de la época de la colonia en la que aún hoy, algunas congregaciones tienen sus conventos. Por primera vez pudo darse cuenta de la duda que la invadía, sin imaginar siquiera que pudiera existir en ella.

Tendida sobre un camastro, a la luz del quinqué de petróleo, escudriñó la estancia que servía de dormitorio para las tres religiosas que formaban la fuerza del señor, en esa comunidad. Su mirada recorrió los rincones y los travesaños del techo en busca de alacranes y arañas. A cada ruido de hojarasca, pensaba encontrar la cara de un ratón o una culebra, y que en su imaginación, se aprestaban para atacarla.

Para distraer su miedo, inició el rezo de un misterio del rosario, pero su mente la regresó al momento en que se presentó en esa casa. No observó hábitos, estaban vestidas con pantalón de mezclilla y blusa de algodón de color blanco, bordadas con flores a la usanza de esa región. Un cuarto era la cocina y comedor, otro el dormitorio y a un lado la capilla. Más allá, separado por un jardín se encontraba el dispensario médico y una choza que servía

de aula de enseñanza y capacitación para la población. En el centro del predio, un pozo artesiano, que sólo un milagro podía justificar la presencia de agua en ese lugar. Sin embargo la cantidad que lograba acumularse día con día, apenas alcanzaba para las mínimas necesidades, siempre y cuando se bañaran una sola vez a la semana y nunca dos de ellas, el mismo día. En las épocas de estiaje, con la misma tina de agua se bañaban dos. Hoy por ser la recién llegada, le cedieron el primer turno.

— Creo que me equivoqué — balbuceó quedamente Ruth — no sé que estoy haciendo aquí, no voy a poder cumplir con lo que esperan de mí...

La ansiedad la había atrapado, lo que no permitió que conciliara el sueño. Observó su casa. Ahí estaba la familia: su padre, los hermanos corriendo alrededor de la mesa; los gritos de las hermanas tratando de controlar y corregir a los chiquillos menores y la paciente madre que sólo los aconsejaba y conminaba a que se comportaran bien y muy de vez en cuando, lanzando la “chancla correctora” para establecer el fin de los juegos. Al final de la preparatoria, a pesar de los problemas físicos de su madre, recordó, que a papá le había ido mejor en los negocios y pudo contratar a un par de muchachas que ayudaban en la casa, además, que los hermanos que la seguían en edad, también habían madurado, de manera que cuando regresaban de la escuela, apoyaban en los deberes de la casa. Esto dio la oportunidad de que Ruth fuera a la universidad, en la capital del Estado, para lo cual un fin de semana antes del inicio del ciclo escolar, la fueron a dejar, en el internado de las Madres del Perpetuo Socorro...

Pasó el tiempo, hasta que el cansancio logró dominar los recuerdos y entonces, el sueño la alcanzó.

5

Eran varias las ocasiones que la había visto bajar del camión de redilas en que llegaba al centro de la población en el puerto. Una vez a la semana, los martes para ser preciso. Sentado en la misma silla de la misma cantina, el poeta la observaba como descendía de la parte posterior del vehículo de tres toneladas que habilitado con unas cuantas bancas de madera, sirve de transporte a las personas que viven en Santa María de las Flores, una de las comunidades más alejadas de San Miguel del Puerto, que es un centro de comercio local, el cual a pesar de sus bellezas naturales aún no ha sido desarrollado como centro turístico, de manera que la quietud y la sencillez de vida es el común denominador en la población, sin embargo, a pesar de la naturalidad de sus pobladores, también existen grandes desproporciones en los ámbitos de la vida cotidiana, principalmente con respecto a las zonas marginadas de los alrededores, donde vive el pueblo en condiciones infrahumanas.

Todos los martes era una repetición de la misma escena, la joven se movía con agilidad y apenas ponía sus pies sobre el camino de tierra de la calle, volteaba la cabeza en varias direcciones, lo que hacía volar el cabello castaño claro, a pesar de tenerlo recortado a la altura de su cuello. Su tez clara hacía resaltar los ojos cafés, que inquietos se mueven en busca del lugar a donde se dirigirá a comprar los abastecimientos de la misión. No era delgada del todo, pero por mucho no era “llenita”, sin embargo sus formas eran muy atractivas y más enfundadas en el pantalón de mezclilla. Esta imagen quedaba retenida en la mente de quien así la observaba,

a pesar que ella había desaparecido rumbo al mercado, y el escritor con dificultad abría el paso por la garganta, a fuerza del primer trago de aguardiente del día, reforzado con algo parecido a un almuerzo: tres o cuatro cucharadas de algún guiso con huevo, una tortilla con salsa de molcajete bastante picosa y una cerveza.

Por la tarde, desde el mismo sitio, la veía regresar cargada de bolsas y un par de huacales, eran los alimentos para los huérfanos y mujeres abandonadas que se asilaban en la misión. Para entonces, el alcohol ya había comenzado a llenar los espacios vacíos de la mente, que como represalia, se negaba a producir escritos y poemas. Sin disimular la observaba subir al camión rodeada de la gente, canastas, bolsas, pollos y bultos. Al grito de ¡Váaamonos!, y con el escandaloso ruido del motor, porque el tubo de escape debido a la corrosión salina del ambiente ya no tiene silenciador y el polvo que levanta al transitar, la ve alejarse por el camino.

Sin pensar, el escritor mecánicamente ejecuta los mismos pasos de cada día: se levanta de la mesa, agarra la botella de aguardiente con lo que queda, le pide al cantinero que le apunte el consumo y se dirige al cuarto del edificio de la ventana de enfrente. El cantinero cruza la mirada con otros parroquianos que sin variar son los mismos siempre, apunta en la libreta, mueve la cabeza como queriendo decir “no hay remedio” y hace un comentario al aire.

- Como es costumbre... Ahí va el poeta a encerrarse a su cuarto, a fumar un carrujo de marihuana, tomarse lo que queda de la botella y esperar que las musas lo acompañen, para ver si puede escribir algo. Lo más probable es que se quede dormido sin producir una cuartilla siquiera, o tal vez agarre fuerza para ir con doña *Teté*, a platicarles bonito a las putitas, a ofrecerles el paraíso y unos cuantos billetes.
- En realidad ¿Quién es él? ¿De dónde viene? ¿Tú que

eres su cantinero no lo sabes? – preguntó uno de los que se encontraban parados en la barra.

- La otra vez, no hace mucho, un día que no había clientes y yo tenía ganas de tomar, cerré el negocio, saqué una botella de coñac y unas rodajas de jamón serrano y me senté a platicar con él. Agarramos una borrachera de Dios guarde la hora, y fue entonces cuando me platicó mucho sobre su vida.
- ¿A ver pláticanos, qué te dijo?
- Les puedo decir que es una persona muy culta, ha viajado por muchos lugares. Estudió con los sacerdotes jesuitas y en la universidad continuó con ellos, cursó Letras y Filosofía pero nunca terminó. Sus enfrentamientos con los doctores y maestros eran cosa de cada día. El se sentía frustrado, ya que no compartía las ideas e interpretaciones establecidas en las filosofías oficiales impartidas. Peleaba y argumentaba con todos y terminaba diciendo que eran unos estúpidos borregos y agachones. No obstante estuvo en el seminario a instancias y presiones de los maestros y guías espirituales.
- ¿Entonces es un padrecito arrepentido? Ya me lo imaginaba que había algo raro.
- No, lo que sucedió, es que abandonó el lugar diciendo que no aceptaba las exigencias, las presiones y lo que le forzaban a hacer, no lo aceptaba. Se fue a universidades oficiales como la Nicolaíta de Michoacán y la de Guanajuato, donde siguió estudiando, conoció a personas de otras ideologías que le mostraron a los poetas filósofos y vivió los extremos de la vida de estudiante en esas ciudades. En esa época conoció también la droga y al alcohol. Llegó a impartir una cátedra de filosofía y con el tiempo se unió a una europea con la que tuvo una hija. Los excesos entre el grupo al que pertenecía, dieron lugar a que su esposa lo abandonara y se sabe que la niña tiempo después murió. No me dijo que pasó y yo no quise preguntar. Sólo mencionó que no le importaba...
- Síguete, no te detengas que ya estamos “picados” con el

“rollo”.

- Muy bien, pero la casa pierde, de manera que les voy a servir otra ronda, si no es así, paro de platicar – dijo el cantinero.
- ¡No por favor!, sírvelas y continúa el chisme.

Únicamente en lo que tardó el cantinero en ir por las botellas, para llenar de nuevo los vasos y las copas, algunos de los comensales se dirigieron a los orinales, y mientras servía, prosiguió con la charla.

- ¿En qué me quedé? A sí, ya para entonces había logrado que le editaran un par de libros. Cuando se es joven, se prefiere la libertad y más cuando siente que está en la cúspide de una carrera. El siguió escribiendo y fue reconocido. Había ganado varios premios y las regalías que le entregaban sus editores le permitían vivir. De esta manera, continuó por unos cuantos años, pero cada vez escribió menos. Al pasar el tiempo, en una reunión literaria, efectuada en una casa de cultura de un país sudamericano se encontró a una mujer que fue su maestra, de la cual siempre estuvo enamorado...
- Oye, sirve otros tragos porque esto se está poniendo bueno y tú sírvete un coñac, para que no se te seque la garganta y nos sigas platicando.
- Ella con amor, logró sacarlo de la espiral depresiva y le ayudó a rescatar algunos escritos de sus épocas anteriores, lo que resultó en un último libro el cual fue también editado, pero ya sin tanto éxito, de manera que provocó que el poeta regresara a las andadas, a lo mismo de siempre, de manera que a pesar del cariño se terminó la relación y por eso ahora se encuentra aquí, intentando lo imposible: reinventarse y regresar al camino de la creatividad literaria.

6

La manera que Ruth tiene de moverse rápido entre la gente reunida a la hora de repartir las despensas; la forma de organizar y motivar a las mujeres en las pláticas que no son de religión, pero sí de cómo enfrentar la vida con más conocimientos y el trato a los niños con sus juegos, que buscan siempre desarrollar las habilidades tanto físicas como intelectuales, fueron haciendo que la gente se fijara cada vez más en esta muchacha y poco a poco le entregaran su confianza.

Las cosas empezaron a cambiar. Las mujeres indígenas que al principio la veían con recelo, ya colaboraban voluntariamente en las actividades sin necesidad de ser recompensadas como al principio, sin embargo, las despensas siempre eran una necesidad. Se crearon varios grupos de trabajo: en uno aprendían los principios de higiene y puericultura donde se enseñaba el cuidado de los chicuelos, las medidas tanto preventivas como los remedios curativos de las dolencias normales de la niñez, con énfasis primordial en la prevención de la natalidad, para que las mujeres por su voluntad, no se llenen de hijos que no pueden alimentar adecuadamente, por la ignorancia en la relación sexual. En otro de los grupos se enseñaba la alimentación básica para sobrevivir y como obtener los alimentos en parcelas familiares y en el último, los derechos que tienen como ciudadanas y seres humanos ante la sociedad y en su familia, con un capítulo especial para la defensa ante las agresiones de sus parejas o maridos.

Ruth comenzó a recibir críticas y se le acusó de generar descontento en la comunidad masculina y en el poder del

cacicazgo, pero lo cierto era que el liderazgo de esta jovencita crecía poco a poco, socavando la autoridad tradicional machista de la población, los que descontentos recurrieron en varias ocasiones al gobierno, para solicitar su intervención y limitar este “desorden”, producto de la intervención en sus costumbres debido a una disidencia civil provocada por esa mujer, que estaba dando como resultado, en el poco tiempo desde que llegó, el crecimiento de la capacidad de respuesta de las mujeres indígenas.

Algunos protestaron, otros la amenazaron y otros le pusieron trabas, no obstante la reforma de la población autóctona, lentamente mostraba su avance.

Organizó además clases y sesiones de lectura, no sólo de las sagradas escrituras, sino que también de civismo y de los principios mínimos de las leyes con aplicación directa a la problemática del lugar. La única condición para que las asistentes a la reunión pudieran recibir una despensa con una cantidad mísera de alimentos, era tener que acumular ciertos puntos en las actividades encomendadas. Al final de las reuniones se organizaban juegos entre las madres de familia, que a pesar de ser copias de los juegos de cualquier jardín de niños de una ciudad, daban como resultado el desarrollo de las habilidades motrices que nunca habían tenido, por carecer de instrucción alguna. Que situación tan especial y dramática es observar que después de ciertos movimientos de los brazos y manos, difícilmente pueden coordinar una acción definida, como tocarse una parte de la cara en un solo movimiento o pararse en un pié. Es una falta total de desarrollo motriz, cultural y humano.

Por si fueran pocas todas las actividades anteriores, adicionalmente encontraba tiempo para atender a la gente. Sirvió como ayudante de enfermera apoyada en una de las monjas que había estudiado medicina; maestra; administradora; consuelo y motivación de las mujeres atacadas por sus hombres y promotora ante las

autoridades de la comunidad, a pesar que estas no la veían con buenos ojos.

La población a su alrededor la comenzó a querer, ante el odio de los hombres. Por las noches, como obligación se retiraba a rezar el rosario y a las actividades propias de la misión, aunque no de muy buena gana por el cansancio acumulado.

7

Como lo había comentado el cantinero tiempo atrás, el poeta como cualquier día, salió dando traspiés hacia la posada donde vivía. Su sombrero de paja medio deformado le protegió de los rayos del sol, que para entonces caían oblicuamente. Mucho trabajo le costó subir los peldaños de la escalera y finalmente se presentó ante la puerta. Quedó inmóvil frente a la cerradura. Resoplaba como máquina de vapor. Mantenía fija la vista en la perilla que observaba sin moverse. Alargó la mano y con mucha dificultad dio vuelta a la manija y entró. Se dejó caer en la cama y como pudo, acomodó la botella junto a él. Ahora el techo permaneció fijo. Pasó el tiempo y el calor guisaba el ambiente.

<< ¿Dios mío, qué tengo que hacer?, tomar menos o tomar más... De todos modos no se me ocurre nada. No tengo ganas de pensar, mucho menos de trabajar. Una imagen, una imagen... Carajo una imagen por favor. Un tema cualquiera, aunque sea poco importante... Nada. De que sirve intentarlo, mejor me quedo como estoy. ¿Qué puedo hacer? La mente en blanco como siempre. En ocasiones pasa por la mente mi infancia, la juventud. Mi hija... Mejor no pienso >>.

Destapó la botella, dio un trago y la puso en el buró. De un bote de café sacó un cigarrillo hecho a mano, a base de malabares lo prendió y aspiró largo. Contuvo el humo en los pulmones y con suavidad lo expulsó. Sí, desde hacía rato ya no le importaba lo que sucedía a su alrededor, ahora mucho menos. Quedó fuera de contexto. Sus ojos se perdieron en la distancia de la pared más alejada. Así pasó el tiempo, más bien el

tiempo pasó sobre de él y ni la lámpara encendió.

— Casi media noche — rebotaron las palabras en la oscuridad del cuarto. — Qué hora será? *Puede ser que ya sean*, cerca de las doce... y *¿qué putas madres* hago yo aquí...? Que sed. De la botella sorbió un trago — No quiero quedarme como ostra. Voy a ver que *culo* me atropella hoy. Que sed... Voy a salir, tengo ganas de divertirme con las *niñas*. Iré al “Último muelle” Si ahí estaré bien. *Que chingue a su madre el mundo y sus alrededores*, hoy no trabajo, hoy me divierto.

Con el sombrero en la mano, salió a la calle. A pesar de todo, el reposo le había servido de algo, por lo menos caminaba sin dar tumbos. La *canabis* también contribuyó a dejar el aletargamiento. Se encaminó hacia las afueras del puerto, un poco más allá del muelle fiscal. El caminar en la penumbra sin el calor del sol, pero cerca de los treinta y cinco grados Celsius, lo distrajo un poco de sus pensamientos. La humedad, el rumor de los insectos, el canto de los grillos y el revolotear de las polillas alrededor de las lámparas del alumbrado municipal, eran los acompañantes del escritor.

<< No sé porqué me empeño en buscar en mi pasado algo que me permita escribir, que me lleve a un destino, del que no tengo *ni puta idea*, que no quiero buscar y al paso que voy, tampoco quiero alcanzar. Es muy difícil para mí hurgar en ese pasado, está bloqueado, ya se redujo casi a nada >> rebotan sin destino los pensamientos en su mente.

Al caminar solo, únicamente piensa. Aprendió a no hablar mientras deambula como lo hacen muchos, ya que lo tildaban de loco. Además cuando se encuentra en ese ánimo, se aísla aunque por la calle circule mucha gente. Parece que ve sin reconocer y que escucha a la soledad.

<< Sinceramente no sé qué hago aquí, para qué *chingaos* intento escribir si el pozo se secó, ya no hay más, ya no creo en mí, soy pura falsedad >>

— Pero *me vale madres* – se le escapó la expresión del pensamiento y algunos de los traunsesentes cercanos voltearon a verlo y sonrieron.

— Es el poeta — se escuchó decir. — Parece que ya está algo contento, pero no perdido, lleva buena dirección. Una risilla alegró el ambiente.

Al cruzar el parquecillo, a media iluminación, distinguió una banca. Para renovar bríos, se sentó, sacó la botella y refrescó al paladar sediento. La estatua de la fuente parecía observarlo

— ¿Quién eres bella imagen? ¿Pretendes distraerme de mis objetivos de lujuria? No podrás, a pesar de tener tan hermoso y terso cuerpo. Te pareces a alguien. Ahora no me acuerdo a quién, pero te me haces conocida... Y no me salgas con que eres Venus. No, tú te pareces a alguien terrenal, y de por aquí, nada más que prietita. Ya verás, en algún lugar te he visto.

Otro trago lo hizo aspirar el aire enrarecido de la noche y sin sentir, improvisó en voz alta, algo parecido a un poema.

— ¿Qué pudiera hacer para tenerte?
Afrodita que colmas mis desconciertos.
Encadenaré mis manos al muro del dolor...
Así inmovilizado, pediré que te desnudes
y con el roce de la mirada, acariciaré tus piernas...

Extremado en el tormento,
sentiré la excitación de tu piel,
el palpar de las venas
y el suspirar contenido de tu aliento...

A pesar del frío pedestal de mármol,

donde te encuentras.

Un nuevo trago pasó por la garganta. Con paso lento continuó por la calle, hacia el lugar donde comúnmente logra callar a su conciencia. Suavemente para no perder el equilibrio giró la cabeza y de soslayo miró a la estatua, allí permanecía.

— Lástima güerita que no me sigas, te hubieras divertido de lo lindo conmigo. Adiós muñeca.

8

Es difícil para cualquiera caminar por el área del muelle, sobre todo cuando la sombra de la noche ha surgido, sin embargo para Lucho no lo es tanto, a pesar de encontrarse bebido. Conoce muy bien el camino, muchas veces lo ha recorrido en condiciones similares. La casa de mala nota siempre ha estado en su modo de vida. Ahí recalca como barco a la deriva cuando se encuentra en esas condiciones. También lo hace si la hormona lo obliga, a pesar de los casi cincuenta años de edad, a caminar el trecho.

La calle dejó la cercanía del océano y se internó rumbo a la selva. En esos parajes todo es jungla: manglares, enredaderas, matorrales, arbustos y árboles con todo el correspondiente zoológico de insectos, bichos y serpientes incluidas, aunque el lugar se encuentra ligeramente afuera del puerto. Las luces en las casas de madera que súbitamente aparecieron en la brecha, le indicaron que había llegado por fin a su destino. Algo así como tres o cuatro casuchas integraban este barrio, al cual los eruditos y políticos llaman la zona de tolerancia, zona “roja” o simplemente “la zona”, y no es más que el nombre para denominar el lugar donde arrinconan a los lupanares y así dejar libre de esos focos de perdición y vicio a las poblaciones. No cabe duda que son lugares de riesgo para cualquiera. La droga, el alcohol, la compra venta de sustancias ilegales, armas, cuerpos, carne, deseos, vidas, cualquier cosa que se quiera permutar.

Pareciera que por el simple hecho de ser peligroso, la gente pudiera pensar que no es conveniente frecuentar dichos sitios, pero, en la realidad no es tan extremoso,

por lo cual la gente asiste como a cualquier comunidad, y en ella hay cosas malas y otras no tanto, de manera que hasta se pueden encontrar algunas buenas. La amistad, el respeto, el amor y los negocios, además de la palabra, que en este lugar tiene un valor sobre muchas otras garantías. De cualquier modo la palabra vale la misma vida. Al igual que en muchos otros lugares el negocio es primordial, y para lograr la negociación se requiere de la confianza, de la credibilidad entre la gente. De la misma forma que en cualquier centro financiero o de comercio, alguien puede aprovecharse malamente de la ocasión, no obstante para que la relación continúe y las operaciones y negocios proliferen, se requiere que el cliente se sienta seguro y en confianza. No siempre el dinero lo hace todo, la simpatía y la amistad también son buena moneda y en ese lugar circulan.

- ¡Vean! ¡Ahí viene el poeta! – gritó una de las muchachas del tugurio.
- ¡Sí, es Lucho, el poeta! ¡El poeta! – se escuchó el coro de voces femeninas que salieron a recibirlo.
- Hola muñecas, siempre tan guapas y alegres.
- Que milagro que vienes, ya nos tenías muy olvidadas.
- Es cierto, desde la semana pasada – las carcajadas confirmaron el sarcasmo. – Tengo mucha sed. ¿Qué me invitan?
- Que quieres Lucho, ya sabes que tu boca es la medida.
- ¡Cervezas para todas y un ron blanco con *coca* para mí!, pero que sea líquida – remarcó – no quiero líos con la justicia el día de hoy.

La referencia a la ley hizo reír a los presentes, en clara alusión indirecta a la cocaína.

- Poeta, tú bien sabes que aquí no hay nada de eso.
- Claro, nada más de lo otro... — Las carcajadas a garganta abierta estallaron al unísono y las “niñas” con la botella de cerveza en su mano brindaron.

- ¡Salud poeta!
- Salud, dinero y amor. Hoy únicamente vengo por el amor. ¿Quién me va hacer el favor?
- Hasta crees... Si no somos madrecitas de la caridad, *pinche* Lucho
- De la caridad no, pero madres sí... aunque de la mala onda... No se crean son buena onda y yo, el día de hoy sí traigo “lana”, “está cargada la nube” ya lo verán... “Pero a otra cosa mariposa”, déjenme platicarles una anécdota que acabo de recordar por estar reunido con lo más selecto de la “zona roja”. Lo que les voy a contar me sucedió en sudamérica, pero antes de comenzar... A ver “Checo”, mi cantinero preferido, castígame otra vez el hígado, pero ponle más “thiner”... – término que en ocasiones el escritor usa para comparar al adalgazador de pinturas de aceite, con el ron blanco que estaba tomando.

La familiaridad del trato entre la gente y los clientes en estos lugares, es muy común. A la gente querida se le estima, cuida y protege, ya sea de otros clientes agresivos o borrachos, de las “damas abusivas”, y de “prestadores de servicios”.

Junto a él, a la mesa se sentaron tres de las más jóvenes, todas con menos de veintidós años: Olga, Caty y Vero, ésta última sólo de diecisiete años. El resto de las muchachas, se retiró; unas a sus rutinas de limpiar las mesas y otras a servir a un grupo pequeño de pescadores que llegó al lugar.

- Como les venía platicando – retomó Lucho el relato de la experiencia tenida – estaba en un bar llamado Claro de Luna, en compañía de un grupo de escritores de varios países, bebiendo lo que restaba del contenido de una botella de ron, cuando se sumó al grupo una mujer morena “color de piano” que en forma insistente, por encontrarse medio borracha, quería que alguno de los del grupo

- se la llevara a fornicar. Era toda una molestia, ya que no dejaba continuar la plática.
- Vamos – decía – te haré gozar, te prometo que haré lo que nunca te han hecho. No te arrepentirás, vas a ver como lo vamos a hacer. Te lo aseguro, será único...
 - Ya, ya, que sea para menos, no exageres – comentó uno de los presentes, me vas a salir con lo mismo que dicen todas. Las posiciones clásicas... y después vendrán las ya conocidas: de perrito, chivito al precipicio, la cebollita...
 - A ver... ¿cómo es la cebollita? – preguntó la prostituta.
 - Ahí está, yo sé más que tú.
 - No, dime como es la cebollita, ándale...
 - Es muy fácil, te consigues una falda larga, la fijas en la cintura ligeramente debajo de los senos y tomas un buen trago de tequila o aguardiente, o lo que tengas a la mano. Subes el vuelo de la falda sobre la cabeza y yo amarro el extremo de la misma para que quedes encerrada sin ver. Luego hago que gires sobre los pies y te hago el amor donde caigas. Vas a volverte loca, lo aseguro. – Todos rieron.

Herida en su sentimiento porque aquella mujer realmente nunca había probado esa posición, se levantó de la mesa y con las manos en la cintura vociferó.

- Muy creídos “chulitos”. A que no conocen la posición de la tortuguita.

Para esos momentos, nuestra mesa era ya el centro de atención de todo el bar. Hasta el vigilante “saca borrachos” se encontraba a la expectativa de lo que acontecía.

- Para hacer el amor al estilo de la tortuguita, — inició su descripción — se necesita una mesa de

cantina de “80 x 80” centímetros por lado como en la que están, así que háganse a un lado machos, para que les demuestre. La mujer se deberá colocar agachada por debajo de la mesa topando su espalda con la parte de abajo de la misma. El hombre se coloca por detrás de ella con la botella de licor en la mano. Al penetrarla, el hombre empuja a la mujer, lo que hace que esta saque la cabeza por el otro extremo de la mesa. Entonces el macho le golpea la cabeza con la botella, forzando así que recule hacia el hombre, quien vuelve a repetir la operación tantas veces se requiera... ¡Qué cosa más grande caballero!, te aseguro que vas a gozar tremendamente...

- Si, pero vas a terminar con un tremendo dolor de cabeza – se escuchó decir, junto con una explosión de hilaridad en todo el bar.
- También la tuya amor si no me haces caso – contestó y me agarró la mano tratando de jalarme para así intentar que me levantara de la silla – manda a la *puta madre*, a todos estos estúpidos y vamos a fornicar muñeco.
- No mi amor, como ya te dije, a nadie le gusta como hago el amor. Si lo hacemos, vas a terminar llorando.
- Ay, no *mames*, ni que fueras superdotado, a menos que me golpees... Serás muy *cabrón*. Quiero que me lo demuestres.
- No mujer, primero te vas a enojar y después vas a llorar...
- No lo creo, demuéstralo. Dime como lo haces, dime como te gusta. A ver atrévete.
- ¿De veras quieres que te diga cómo lo hago? ¿No importa que llores?
- No, ya dímelo. Sí dímelo.
- Pues... ¡Gratis! – La sonoridad de las carcajadas llenaron el ambiente.

La mujer enojada trató de darme una cachetada. El “saca

borrachos” con una carabina al hombro, la pistola al cinto y un machete en la mano, se acercó a la mesa. No dijo palabra alguna. Nos miró fijamente y golpeó el suelo con el machete simulando afilarlo.

— Te lo dije, no te iba a gustar, y mira, ya casi lloras...

Con el fin de evitar problemas, pagamos el consumo y nos retiramos a otro *putero* a seguir la fiesta.

— *Pinche* poeta, que *cabrón* eres. ¿Quieres otro trago? — Preguntó la Caty.

— Sí, pero ponle unas monedas a la “Rockola”, quiero bailar con Vero.

9

La música y los alcoholes habían pasado. Todo mundo conoce que una cuba a ritmo lento se consume en media hora, de manera que ya casi eran las dos horas de encontrarse en ese antro, conviviendo con las mujeres de la vida fácil. Al principio bailó con Verónica, la muchachita de apenas diecisiete años de edad, que su prima Olga de veintiuno recomendó para que comenzara a trabajar en ese lugar, porque tiene una “pequeñita” de casi un año de edad la cual requiere alimentar. Buscada por muchos debido a su carita de adolescente, el cuerpo muy delgadito pero, con una cintura que nuevamente comienza a crecer; porque está de nueva cuenta embarazada. Por su amistad con el cantinero, Olga pudo conseguirle el trabajo a pesar de ser menor de edad, al igual que a Caty su hermana menor que también es madre soltera. La abuela les cuida a los bebés. Todo queda en familia.

Lucho se encontraba bailando con Olga, toda una mujer de experiencia a su edad. Delgada, de carnes firmes, de tez apiñonada, facciones rectas y muy finas, con unos grandes y brillantes ojos negros. Si no conociera su origen o el lugar donde se encuentra, bien se podría decir, que se trataba de una joven inmigrante de la italiana ciudad de Roma, mejorada con ciertos genes tunecinos. Es muy bella.

Al ritmo de una “salsa”, El poeta la tomó entre sus brazos y con exceso de fuerza “controlada” la atrajo a él. Sintió los recios muslos en movimiento entre sus piernas, lo que incitó al escritor a bajar sus manos a las caderas de la chica y aprovechando un giro del baile, la “pegó” aún

más a él. Era como tratar de cargar el clásico “cartón de cervezas”. Bailar así excitaba en demasía a Lucho.

- Olguita mi amor, ¿Cuántas veces tendré que suplicarte que te decidas a irte a vivir conmigo? ¿Qué no ves que me tienes totalmente loco?
- Ay poeta, ya sabes que tengo compromiso con el padre de mi último hijo.
- No fue mío porque tú no quisiste — replicó.
- ¿Te gustaría en verdad tener un hijo conmigo?
- Sería precioso poder tener una hija igualita a ti. Imagínate parecida a ti en lo bello, que hermosa sería.
- Puras falsas promesas Lucho

Con la pasión a flor de piel, el hombre de letras comenzó a describir, con palabras al oído, cada parte del cuerpo de su pareja de baile. A pesar de lo curtida por su profesión, a la mujer se le erizaba el cuello y el rostro se le enrojecía; hasta que llegó a los ojos...

- Estos ojos son lo que más me apasiona. Me hacen perder la razón, sobre todo cuando se convierten en “ojos de serpiente” y te transformas en otra mujer. Altanera, retadora, en ocasiones grosera, comportándote como un animal, sí, como la mujer animal, la que pierde las inhibiciones, si es que alguna vez las tuviste... Aún recuerdo el momento en que por primera vez te vi. Me despreciaste porque estabas con un enamorado de ocasión. Sentada sobre tus piernas encogidas, arriba de la barra, con una cerveza en la mano y burlándote de los parroquianos. Tus ojos de víbora llenos de ponzoña se mostraban henchidos de resplandor.

El poeta se refería, al hecho de como lucen los ojos, con las pupilas dilatadas, a tal grado que sobrepasan el espacio entre los párpados por el efecto de la droga, de tal manera que estos parecen ovalados verticalmente.

Justo como una serpiente. El nunca lo razonó, o tal vez simplemente, fingió no reconocerlo.

Al paso de los tragos, los pescadores que habían llegado un rato atrás, se fueron transformando en su comportamiento. Cada vez más se alteraron, tornándose agresivos. Los chistes, las anécdotas graciosas y los comentarios chuscos festejados en un principio por los parroquianos, dieron paso a las ofensas y gritos. Uno de esos hombres de pesca jaló a la Verónica, que se encontraba limpiando la mesa por el derrame de los tragos y con fuerza le propinó una sonora nalgada. El escritor intervino y la separó del grupo, que entre todos la manoseaban. El momento se volvió tenso. Los pescadores súbitamente se levantaron de las sillas y lo rodearon; si no es por “Checo” el cantinero, que blandiendo un “bat” de béisbol, después de golpearlo contra la barra para llamar la atención y poner fin al conato de bronca, la situación hubiera sido grave para el poeta.

- No te metas con nosotros, *pinche* escritorcito de *mierda*, o te partimos toda tu *puta* madre... — Amenazaron en grupo.
- Traten bien a las chicas o se las verán conmigo *cabrones salitrosos*. — Contestó.
- Tranquilo viejillo o amanecerás como alimento para los peces.
- Anda chamaca, te vas a ir con nosotros... — Bruscamente uno de los pescadores la cogió del brazo y casi a arrastras la subieron a una antigua y deteriorada camioneta.
- Quédate quieto – ordenó Olga al poeta. No es tu asunto ¿o quieres comprar lío? Espérame aquí mismo.

Apresuradamente salió tras los pescadores. Después de un breve lapso regresó. Traía un fajo de billetes en la mano.

- Solamente los va a divertir un rato en el hotel. Toma Sergio – le aventó el dinero sobre la barra a “Checo” el cantinero.

Ya calmado y después del último trago de licor de la botella, Lucho se soslayó:

- Esta gentuza siempre me provoca. Como saben que las quiero mucho – haciendo un guiño se acercó a la mejilla de Olga y le propinó un beso. – En fin, dame otra botella y vámonos Olguita, vamos al cuarto a fornicar y beber hasta el cansancio y la inconciencia...
- De acuerdo Lucho, vamos, que ya estás muy pasado. Quién sabe donde vas a terminar... más bien, a lo mejor ni siquiera vas a poder comenzar... — los dos rieron de la ocurrencia y se alejaron caminando hasta el hotelito. La pesadumbre de la noche los terminó de absorber.

10

En una de las tantas ensenadas de arena blanca con bajos rocosos de esta costa del Pacífico, la mar en manso apenas presenta algo que pudiera parecer oleaje. El sol convertido en resolana, al salir de la única nube de toda la bóveda, hace reflejar las rocas, cerros, palmeras y arena, mientras las gaviotas vuelan en parvadas alrededor del bote de pescadores que cruza por la bahía.

El movimiento aburrido e interminable del océano, contrasta con la inmensa quietud del momento y la suave brisa, es sólo un leve roce en las mejillas del que observa. En la playa, unos chiquillos miran algo sobre la arena, posiblemente un tronco o algún otro objeto que el mar arrojó. Cuántas cosas raras devuelve la marea; con un poco de suerte algún caminante de la playa puede toparse con residuos de algún naufragio ocurrido a miles de millas de distancias, o cientos de años atrás; y en la mayoría de los casos, sólo basura. En una ocasión, encontraron envuelta en sargazos, una estatua labrada en lo que fue un tronco de árbol. Representaba un trabajador de los campos de caña. La hoz en el brazo derecho, la bolsa de yute colgada al hombro y la pipa de tabaco en la otra mano. Estaba entre un apreciable número de boyas de vidrio, indicio de un antiguo naufragio, que en ocasiones salen a la superficie cuando se rompe un compartimiento del buque hundido. Esta vez, no era nada parecido. Se trataba de un hombre... Un hombre desnudo, alto y delgado. El color de la piel, denotaba que había estado allí, desde que salió el sol. Se encontraba inconsciente o posiblemente muerto. Un brazo sobre la cara como si intentara cubrirse del sol, impedía ver su rostro.

Los chiquillos lo rodeaban y trataban como uno de tantos animales que son encontrados en la playa. Con una vara le picaban levemente las costillas esperando que reaccionara... temían que en un momento pudiera despertar y atacarlos.

- ¡Está muerto! — dijo el más pequeño.
- ¡No!, no lo está, fíjate como se le mueve lentamente el pecho — contestó el que parecía ser el mayor de ellos y que dirigía las acciones.
- ¿Qué hacemos? Si no lo está, pronto se va a morir si no hacemos algo. Tenemos que avisar al pueblo — sugirió otro. — Yo voy, mientras a ver si despierta... — gritó, al tiempo que iniciaba la carrera.
- A ver, todos ayúdenme, vamos a voltearlo boca abajo. De paso sirve que, si tragó agua de mar, la eche afuera — ordenó el muchacho mayor.

Colocados en fila, a un sólo lado del hombre y a la voz de tres, lo giraron con bastante dificultad, de manera que quedó boca abajo. En ese momento, el presunto náufrago tosió dos veces y arrojó espuma y residuos por la boca. Su respiración tendió a normalizarse. Movidado por la curiosidad, el mayor de los chicos, se acercó a su cara y bruscamente se levantó como un resorte...

- Está borracho, igual le pasa a mi padre cuando agarra la jarra en la cantina. Fíjense bien, ¿a quién se parece? — preguntó.
- Se parece al escritor que vive en la pensión de doña Martha — casi al unísono contestaron todos.
- Vamos a tratar de arrastrarlo, hasta aquella palmera para que no le dé insolación, mientras esperamos que llegue alguien del pueblo. Y si no, sólo despertará, pero bien crudo. — Todos rieron de la ocurrencia.
- ¿Por qué estará desnudo? — preguntó el pequeño.
- Seguramente se fue de *putas*, se emborrachó y hasta la ropa le robaron. Quisiera ver su cara cuando despierte y entre al pueblo encuerado. Imagínense, será mejor que

en el cine... — nuevamente, se carcajearon al ver la cara de cínico que hacía el lidercillo.

Al final de un gran esfuerzo colectivo, la pandilla situó el cuerpo inerme, en la primera sombra que encontraron.

— Mientras llega alguien del pueblo, vamos a jugar un partidito de fútbol en la playa — alguien gritó, al mismo tiempo que propinó un fuerte puntapié al balón.— Yo quiero ser el portero — se escuchó con el viento.

11

El trayecto de la comunidad Santa María de las Flores al puerto era tedioso. La gente apretujada en la plataforma posterior del camioncillo, que en cualquier lugar del mundo, normalmente sirve para transportar materiales y ganado, lo habían convertido en una especie de autobús para el transporte de personas, habilitándolo con unas bancas de madera y un toldo de lona como protección de los rayos solares. No era nada confortable. Este vehículo necesariamente requería de un transitar lento por aquellos caminos de tierra en malas condiciones. Lo erosionado del trayecto daba lugar a que se comportara igual a un barquichuelo entre olas. Las mujeres con sus hijos en su regazo y los hombres con sus morrales, apretaban mucho más el espacio disponible. Los olores de las mercancías, frutas y animales que llevaban a “mercar”, mezclados con los “sudores del tiempo acumulado”, tanto humano como de la gasolina y aceite automotriz quemado por el mal estado de la máquina que ha funcionado por cientos de miles de kilómetros, forman un edor muy especial que la gente ya no distingue, pero es difícil soportar para alguien que por primera vez utiliza este transporte. Era por eso que Ruth cortaba unas flores del campo y las llevaba consigo siempre cerca de la nariz. En alguna ocasión, ella comentó que el emperador Moctezuma, así recibió a Hernán Cortés y a sus soldados españoles. Los grabados de la época lo confirman, los aztecas eran muy limpios. Después de la colonización europea, ya no lo fueron tanto, excepto los días domingos y las fiestas.

Entre esta carga humana del camión, la monjita y la joven

socióloga, rebotaban de un lado a otro cual “chícharos en olla exprés” debido al movimiento del mismo. La chica no alcanzaba a tener acomodo, no podía sentarse adecuadamente y se “prendía hasta con las uñas” para no caer de la banca. Se sentía mal y mareada. Nunca en su vida, había estado sentada en bancas tan duras y sin forma. El calor, la humedad, el sudor y el polvo incrementaron su malestar. La paciencia de novel misionera se encontraba a prueba. Mientras la monja dormita o simula hacerlo, ella prestaba oído al hablado del dialecto autóctono. Se sentía aislada. Quería proferir alguna palabra pero no sabía que era lo que se hablaba. Terminó haciendo lo que muchas veces, cuando se encontraba solitaria en la casa del asilo donde vivía, en su época universitaria los domingos por la tarde... Rezar. Se le había formado un instinto de escape, una inversión de tiempo decía... algún día a lo mejor le será tomado en cuenta. Hoy sólo sirve para que los kilómetros pasen. Se dirigen a San Miguel del Puerto, a comprar el abastecimiento de la misión. <<Bueno, pensó la joven, eso de abastecer es un decir... más bien para lo que alcance... A ver qué se logra comprar con lo que las limosnas, las aportaciones del Obispado y las míseras fundaciones recolectan; menos por supuesto, lo que se gastan en los costos de operación y las comidas de agradecimiento a las damas voluntarias del gobierno y de las grandes empresas privadas... *Pinches* viejas, deberían de hacer una comida de “traje”, donde cada quién lleve un guisado, en lugar de pagar un restaurante de lujo, y así enviarnos también el dinero ahorrado de la reunión de agradecimiento por la participación en la recolección. Habría para más >>.

<< La verdad es que la misión esta bien *jodida*, realmente hay que hacer milagros, se requiere trabajar mucho, tendré que inventar algo para mejorar esto... >>. Se dio cuenta que ya no rezaba. << Siempre ocurre lo mismo, comienzo con el padre nuestro y de pronto me doy cuenta que estoy al final del Ave María, al tercer versículo, la mente se escapa y se reencuentra casi en la terminación del rezo >>.

<< ... ruega señora por nosotros los pecadores, a la hora de

la muerte. Amén >>

El camino se acercó a la costa. El lugar está lleno de cocoteros por doquier y la ruta formada por las huellas que los vehículos han dejando en su paso por años sobre la arena del cocal. En un momento, el sendero dejó el bosque de palmeras y salió a la playa. La vista era impresionante, el océano a media mañana se miraba tranquilo. La playa es larga y plana. Las gaviotas vuelan sobre el mar y los zopilotes ruedan en una espiral tan alta y profunda, que de seguirla puede uno definir el final en alguna parte de la caleta, cerca de donde unos niños juegan al fútbol en la arena.

Al escuchar el ruido del motor, dejaron de jugar y voltearon la vista hacia el transporte. Con los brazos en alto, hacían señas al mismo tiempo que emprendieron la carrera al encuentro del camión.

— ¡Esperen! ¡Esperen! ¡Hay un hombre tirado en la playa! ¡Llévenlo al puerto!

El vehículo se detuvo y bajaron algunos de los hombres.

— ¿Está muerto? – preguntaron a los chicos.

— ¡No!, está enfermo, es el escritor que vive en la posada de doña Martha. ¡Llévenlo!, si no lo hacen se va a morir – replicaron los muchachos y soltaron las carcajadas, mientras los hombres se acercaron al cuerpo.

— ¡Está desnudo! ¡Traigan un trapo o algo parecido para cubrirle sus miserias! – le gritaron al chofer.

De la parte de atrás del asiento, el operador sacó un pedazo de lona ahulada que en ocasiones utiliza para recostarse abajo del camión y descansar. La entregó al grupo de rescate y estos le cubrieron las partes íntimas y lo subieron en calidad de bulto a la plataforma junto a la gente. Los pasajeros se apretaron aún más. La cabeza del hombre rescatado quedó cerca de Ruth. Era un

hecho innegable, que para esas horas, el poeta se encontraba muy asoleado.

— Pobre hombre, además de insolado, borracho – comentó la monja.

Al escuchar la reprimenda, medio abrió los ojos y se encontró con la cara de la socióloga. Apenas pudo balbucear algo que no se pudo comprender. Ruth acercó la cara, se aguantó el olor de alcohol podrido y alcanzó a escuchar.

— Agua por favor.

Del morral de yute extrajo una botella con agua, mojó su pañoleta y le acercó unas cuantas gotas a los labios.

— Más por favor – repitió el escritor.

La joven acercó la boca de la botella a los labios del hombre y le ofreció un poco del líquido. Aquél trago le costó mucho trabajo pasarlo. Con un súbito movimiento de la mano, el hombre atrapó la botella junto con la mano de Ruth y así forzó otros tragos.

— ¿No tienen una cervecita por ahí? – preguntó cínicamente.

— No, sólo estás insolado y aún te dura la borrachera – contestó Ruth, mientras con la pañoleta mojada, terminó de limpiar el rostro. El poeta esbozó una especie indefinida de sonrisa. << Es viejo pero atractivo >> pensó Ruth... Pareció que hubiera escuchado estos pensamientos, porque nuevamente abrió los ojos. La miró tratando de fijar la vista. Los ojos inyectados por el alcohol, se movieron erráticamente. Al no lograr fijarlos, se volvió a quedar dormido.

Al llegar al puerto, el transporte se desvió una cuadra de su ruta normal para dejar al poeta en la pensión. El

vehículo con el resto de la gente siguió su camino. Cada
quién con su rutina.

Realmente, no recuerdo bien como se logró la relación, sin embargo era ya un hecho que existía. Posiblemente fue cuando se encontró con el biólogo fitozootecnista, en una de las rancherías. Él tuvo que intervenir cuando a Ruth la rodearon con machete en mano un grupo de indígenas, que tenían ya mucho rato de estar bebiendo aguardiente. Parece ser que ese día por la mañana, habían recibido la visita del cacique Jacinto en donde mantuvieron una plática, allí se presentó la idea ya muy manipulada de antemano, de que se propondría a uno de los testaferros de Jacinto, como delegado político del ejido entre otras cosas, de las cuales, una se trató de la “invasión cultural” que se estaba teniendo debido a las actividades de la misión, lo que no convenía al partido. Se supone que ya borrachos unos y drogados otros, se toparon en el camino con la joven socióloga. Claro que sólo querían asustarla, según ellos, pero se les pasó la mano y entre jalones y empujones a la joven, al suelo y polvo fue a dar. Las mujeres indígenas de esa comunidad que la acompañaban, trataron de protegerla, pero a ellas, si las golpearon. La trifulca se convirtió en un reverendo desastre, los gritos y llantos de las mujeres llenaban el ambiente cuando apareció la camioneta pick up con el logotipo de la Reforma Agraria con el biólogo al volante. Bruscamente se detuvo, bajó del vehículo y a base de empujones penetró en el tumulto y con dificultad pudo llegar hasta Ruth. El profesionista temblaba de furia e impotencia. Los ejidatarios al verlo y debido a que lo conocían como funcionario federal, se calmaron y abrieron el cerco, permitiendo que levantara a la misionera, lo que dio lugar a que se apaciguara el problema.

- Con voz fuerte y enérgica pero conciliadora se dirigió a la turba:
- No muchachos, no exageren, no se metan en problemas. No ven que pronto vendrán muchas autoridades por las elecciones, van a lograr que les detengan sus pagos si ocasionan algún problema... Venga licenciada, súbbase a la camioneta y que las demás mujeres se vayan para su casa. Que todo el mundo ya se calme...

Sin decir palabra alguna Ruth se dejó abrazar, y así protegida, permitió que casi en vilo la colocara en el asiento del vehículo. El miedo se le reflejaba en el rostro y sus ojos comenzaron a lagrimear. Rápidamente Víctor, que así se llamaba el biólogo, se colocó al volante y con mucha calma inició el movimiento para alejarse del lugar. Al circular, cuidaba que nada de lo que hiciera, pudiera interpretarse como una agresión hacia la gente que los rodeaba. La muchacha con la cabeza gacha y las manos entre la cara, sólo sollozaba.

- No te preocupes, ya no hay problema. Relájate... ¿Qué fue lo que pasó? No, mejor no digas nada, después platicaremos, por ahora sólo cálmate. Mira, abre la guantera. Ahí se encuentra una botella de mezcal, dale un trago, eso te ayudará a relajarte. La traigo para el caso de que me “muerda una víbora”. – Mostró el biólogo una ligera sonrisa, por la explicación mordaz que se le ocurrió.
- La joven volteó a verlo con incredulidad.
- Bueno únicamente estoy tratando de hacer un poco ligero el momento para olvidarnos de lo sucedido, creo que lo logré, sé que eres una mujer fuerte. ¿No es así?

Por respuesta, Ruth esbozó una mueca para corresponder al comentario y con la mano todavía temblorosa, encontró la botella. La destapó y se escucharon tres largos tragos al ser deglutido el

aguardiente.

— Con cuidado muchachita que este mezcal es de pencas...

Tras un resoplido debido a la evaporación del alcohol en la garganta, se escuchó la voz de la socióloga.

— Ya estoy acostumbrada. Desde la escuela preparatoria he bebido este tipo de licores. Aprendí para que ningún idiota, tratara de emborracharme y se aprovechara de mí.

— Ya lo veo, más bien creo que fue al revés, seguro que habrás emborrachado a más de un despistado.

— Pues sí, en la universidad – y volvió a darle un par de tragos a la botella.

— Déjame algo que yo también estoy nervioso – por fin se escuchó la risa, y la joven pasó la botella.

— Gracias por ayudarme, pero esta gente sólo quería darme un susto. De todas maneras muchas gracias – Con cándido recelo acercó sus labios a la mejilla del hombre que la había salvado y le dio un beso apenas marcado. Pasado lo sorpresivo del acto, acomodó su cabeza sobre el hombro de Víctor y nuevamente repitió – Gracias.

13

Al verla pasar como todos los martes, cargada de bolsas, el escritor se levantó de un salto de la mesa de la cantina donde se encontraba. Al salir a la calle, su experiencia le indicó que debería de actuar con parsimonia. Se acercó con frugalidad a la socióloga que se encontraba en el lugar donde rutinariamente espera al transporte con destino a la comunidad donde se localiza la misión. En sus manos el poeta llevaba un par de refrescos embotellados que “sudaban de frío”.

— Hola... ¿Qué te parece un refresco a cambio del trago de agua que me diste el otro día? — Con prudencia preguntó el poeta.

Ruth volteó a verlo instintivamente con extrañeza y asombro.

— ¿No me recuerdas? Hoy me encuentro vestido y limpio. La vergüenza es mucha, pero no me queda otra opción que aguantarme, darte la cara y pedirte mil disculpas. Fui víctima de un atraco, de una venganza...

— ¡Ah! Ya recuerdo, el hombre en la playa – mencionó Ruth.

— Sí. Muchas gracias por ayudarme. Por favor, acepta el refresco. Con este calor te aseguro que vas a disfrutarlo, te va a caer bien.

— Gracias. – Con recelo la joven bebió el refresco saboreando un par de tragos.

— Me llamo Luis Carlos...

— Sí, ya me contaron tu historia... Eres toda una novela. Un protagonista sin remedio y para el colmo famoso

en toda la región, por tus excesos.

- Por favor, no me veas así, te aseguro que no soy tanto como la gente me tiene catalogado. También tengo mi corazoncito.
- Todos los que son una calamidad dicen lo mismo.
- Te aseguro que no. Dame una oportunidad para que me conozcas mejor.

La gente, como sucede siempre a esa hora, empezó a congregarse alrededor del lugar, para tomar la línea y obtener su espacio en el camión.

Me dicen que eres escritor y poeta.

- Sí, eso soy, pero me encuentro en época de seca, me cuesta demasiado producir. Muchos dicen que estoy acabado, pero no es cierto. Me encuentro en un bache de mi vida, uno más de tantos por los que he pasado y he logrado salir. Es cierto que éste me ha costado muchísimo más trabajo, pero espero pronto dejarlo. Estoy en la búsqueda de mí mismo, de mi nueva identidad.
- Pero... ¿cómo es eso? Alguna vez leí un libro de poemas tuyo, que fortuitamente encontré en la biblioteca de la universidad. ¿Ya vez que sí se de ti? Eres alguien ya formado ¿por qué te encuentras desubicado, echando por la borda tu vida y tu prestigio? Me dicen por acá, que seguido caes tan bajo como el día en que te conocí.
- Por favor señorita, estoy seguro que no tengo palabras para justificarme y poder convencerla, de que esto fue una situación anómala, fortuita, una venganza. — Volvió a repetir el hombre acongojado, ahora “habándole de usted” para imponerle más fuerza a sus palabras.
- No te creo. La gente por ahí comenta que te la vives en el “agua” y en el “aire”... — Términos con que la chica pretendió definir el estado alcohólico y de intoxicación consistente del poeta. — Se que eres una persona de mucha cultura y conocimiento. Alguien sobresaliente en la literatura del país, premio nacional y que aún puede dar mucho más... Pero... ¿Entonces, qué te acontece?

¿Por qué actúas así?

- Por favor, vamos hacia aquella banca. Te lo voy a contar. No cabe duda que debo una explicación. Sólo tenme un poco de paciencia... — La sombra del árbol y la brisa del mar, refrescaban el ambiente.
- De acuerdo, platiquemos mientras llega el transporte.
- Te puedo decir que ya no me siento como antes. En el pasado, las ideas me fluían de manera espontánea, las visiones se formaban en mi mente tan rápido como los cuadros de una película. Describía las imágenes, las situaciones, los sentimientos, las conversaciones, incluso los pensamientos; pero ahora, yo mismo siento que me he transformado, soy diferente, no me interesa describir a extraños. Quiero entrar en mí, buscar en mi interior, abismarme en la profundidad de mi ser. En la relación con el mundo, en mi otro yo, en la conciencia del otro; y así, desde esa mirada, poder verme a mí y a los otros, como gente que no se conocen.
- ¿Qué dices? No te entiendo. — Expresó la socióloga.
- Cuando joven, impetuoso hablaba del amor, de la muerte, de las vidas de otros y con sarcasmo me reía de todo.
- Pienso que si escribías así, es que tenías un don especial, diferente a todos.
- No, eran sólo sentimientos; imitaba, copiaba, hacía trampa, por eso escribía con facilidad; presentaba los hechos y fantasmas de la vida, sin saber que detrás de cada frase se encontraba realmente la causa que debería de trabajar...
- ¿Cómo es eso, “me sacas de onda”?
- El mensaje querida niña, nunca debe de ser directo, es necesario cuestionar a la imaginación, a la sensibilidad, a lo escrito; adentrarme en el por qué lo escribí. Pero, ¿cómo podría hacerlo si no lo había vivido...?
- Sin embargo, lo que produjiste tuvo valor, tanto que te lo reconocieron y aún hoy, al paso del tiempo, continúa teniendo éxito.
- Hoy ya nos soy aquél muchacho, he robado ideas durante los cuarenta y seis años de mi vida. Viajé por

varios continentes, recorrí mares y muchas ciudades, conocí hombres, mujeres, animales, flores, paisajes; caí en hospitales, oí la muerte, viví enfermedades y escuché gritos de moribundos. Tuve experiencias, buenas, malas, engaños...

El silencio de pronto se hizo presente, la respiración agitada del poeta sorprendió a la chica que no se movía, únicamente observaba con asombro.

— En ocasiones la luna y las estrellas me cobijaron; en otras, la noche me atrapó y llegué hasta el fin, pero los versos o las escasas líneas que realmente valen la pena, nunca han aparecido, a pesar de tratar de vivir como poeta, lejos de todo y cerca de mí. Por eso me encuentro en este lugar, por eso ya no escribo. Me encuentro vacío, sin pasiones, ni ilusiones. Mi tristeza vaga sin emociones, ausente siempre. Retirado del mundo, de manera que me he llenado de caricias sucias, canto, alcohol, escapes falsos, dolor... Vivo como si estuviera muerto.

Un trago al refresco le dio ánimo de continuar con la plática y a ella a seguir escuchando.

— Quiero volar como las aves, vivir como los muertos, sentir como las flores, hablar con la ventana y escuchar a los techos, muros y sótanos del edificio derruido. Recorrer el pasado, hacer el amor a bellas mujeres que existieron hace tiempo. Platicar con el futuro, con el destino, con la muerte... Recuperar mis recuerdos transformados y esperar que en un momento imprevisto, que nos sé cuando pueda suceder, comiencen a fluir en forma de poesía. Por eso estoy aquí.

— Pero no puedes continuar así, sólo esperando — comentó Ruth. — Supongo que has leído a un gran poeta y filósofo llamado Heidegger.

— Es uno de mis preferidos — contestó el poeta. — ¿De dónde lo has escuchado? Me sorprendes.

— Bueno, en la universidad, en clase de filosofía. Entonces, tú bien sabes que murió cuando tenía setenta y dos años

de edad, pero sólo escribió hasta los treinta y seis. Cualquiera podría pensar que los años posteriores fueron un desperdicio, ya que siendo un gran poeta, debió seguir escribiendo, o también se podría pensar que se llenó de poesía. Nada fuera de la realidad. Prefirió vivir como poeta... Definitivamente es más que escribir. — Repitió la joven lo aprendido en la clase.

- Si es así, entonces creo que me puedes entender. Eso es precisamente lo que estoy haciendo... — Se defendió Luis Carlos.
- Lo que tú estás haciendo es hundirte cada vez más en una depresión, ya sé que en ella pretendes encontrar el camino, pero ya pasó mucho tiempo y no lo encuentras. Mira, recuerdo que ese tipo de vida de poeta no lo capté hasta que en el internado observé por televisión las imágenes de los niños muriendo de hambre en Etiopía e inmediatamente recordé las injusticias y carencias de la vida y del amor de los niños de Biafra, así como los niños indígenas que existen en muchos lugares por toda la extensión de nuestro país, y vinieron a mí, las imágenes de los voluntarios y de todas las personas que sin importar, dejan lo “bueno” de su vida y se entregan a pelear por una visión de mundo; como son los médicos sin frontera, los misioneros y las fuerzas de trabajo de paz.
- Tienes razón mujer. Ellos son poetas, viven como poetas y escriben sus poemas de amor efímeros en la arena candente del desierto, con el sudor, el amor y el viento.
- Por esto, pienso que sería una buena idea, que te acercaras a nosotras y nos ayudaras en la casa de misión, con los proyectos que estoy desarrollando. Así vivirás como poeta, sentirás el amor del prójimo y sus dolencias. De esta manera, tus escritos y poemas pudieran surgir y tal vez, en alguna ocasión también recordarás como rezar y podrás encontrar en tu pasado la fuerza que te ayude a demostrarte, que eres mejor que muchos de los poetas que admiras. Nada tienes que perder, sólo será una temporada y además nos serás de mucha ayuda.
- Sabes bien que me abruma la vergüenza y el cargo de

conciencia, no tengo cara para presentarme ante las misioneras, sin embargo te prometo que lo voy a pensar — contestó el poeta, mientras imaginó que posiblemente sería bueno aceptar, al fin y al cabo que lo peor que le pudiera pasar, era estar cerca de esa atractiva e inteligente jovencita, que no sabía porqué, le empezaba a mover algo en su interior. << También en ese pueblo, supuso, deberá de existir alguna cantina y poder escaparse a tomar algunos tragos, además de quién sabe qué otras experiencias nuevas pudieran llegar >>.

— Te esperamos pronto — dijo a manera de despedida la socióloga, mientras se encaminaba al lugar en que se encuentra estacionado el transporte suburbano, lleno hasta el techo con cajas de recaudería, puercos y gallinas. Allí también, ya la esperaban un par de “monjitas” >>.

Con ansia, Víctor esperaba la llegada de la misionera. Aún tenía fresco el recuerdo de lo acontecido aquél día en que se armó el problema con los del grupo de Jacinto y sólo por su habilidad y representación de autoridad, la salvó del problema; la memoria le llevó al momento cuando la dejó cerca de la misión. Ella con firmeza no quiso que la dejara en la puerta, porque no quería que se dieran cuenta las monjas que llegaba con él, ya que entonces, tendría que explicar lo sucedido y únicamente las alarmaría sin razón, dijo.

— A la pregunta de si volvería a verla, Ruth, al bajar del vehículo respondió que sí, y para dar certeza a lo que había dicho, regresó y lo besó en la boca.

— ¿Ahora me crees? Los martes voy al puerto a las compras. Búscame, pero no muy temprano, más bien a media tarde, antes de la partida del camión hacia la misión. Tú sabrás cuando y dónde, pero que no se note mucho. ¿De acuerdo?

Todo el fin de semana había pensado en ella. No cabía duda, esa muchacha le gustaba, le recordaba un anuncio espectacular en las calles de la capital que había visto tiempo atrás. Se trataba de un jovencilla muy parecida a ella, tanto del cuerpo como de la cara, en ropa interior sosteniendo a un globo terráqueo. El supuesto mensaje que pretendía el espectacular, era algo así como: “las mujeres jóvenes soportan al mundo, si usan esta marca de ropa”. No sólo era el parecido físico, sino también el carácter, su actitud y la actividad que desempeña, terminan por conformar la semejanza, ya que Ruth, la

amiga de los necesitados, pretendía ayudar a “soportar al mundo”, aunque únicamente estuviera en ese lejano, pequeño y humilde paraje.

Ahí estaba, esperándola bajo la sombra de un inmenso árbol que por esta región lo conocen como “parota”, su follaje es tan amplio que puede cubrir un campo de fútbol. El lugar era tranquilo y prácticamente ese día y a esa hora no había gente. El pueblo duerme la siesta y debido al calor predominante no hay actividades, únicamente quedan unos cuantos puestos en el mercado, aquellos con remanentes de la operación del día. El zumbido de algunas moscas y el murmullo del río que pasa a un lado del mercado y rodea al árbol formando una pequeña plazuela, que no es tal, porque no tiene caminitos ni bancas, solamente unos cúmulos de rocas sacadas del curso del río y unos cuantos troncos que juntos sirven de asiento para la gente cuando se reúnen a platicar o perder el tiempo, cuando más tarde vuelve el pueblo a revivir, a eso de las seis de la tarde, por lo pronto la soledad y el calor adormecían el momento. Había escogido ese lugar porque la joven tendría que pasar por ahí rumbo al sitio donde se estacionaba el camión de redilas de tres toneladas que de manera cotidiana, se dirige a las comunidades del noroeste donde se encuentra la misión. El biólogo fitozootecnista iba preparado para esperar. Llevó las bitácoras y documentos de su trabajo y empleó el tiempo en hacer los reportes que periódicamente tiene que enviar a la delegación regional de la Reforma Agraria, mientras desarrollaba esa labor, de vez en vez se refrescaba la garganta con una cerveza de bote que mantenía fría en una pequeña hielera, la que también es una herramienta de trabajo en estos climas tropicales. << De seguro no llamaría la atención por estar allí >> pensó, porque ocasionalmente así lo hacía.

A eso de las tres de la tarde, la silueta de la joven apareció por la esquina del mercado, edificio que no es más que un gran bodegón de lámina acanalada

galvanizada, tan maltratada que en algunas partes ya perdió el recubrimiento de zinc y ha tomado un color café óxido, mancha que se esparce como enfermedad a través del sentido donde resbala el agua de lluvia, lo que resulta en un aspecto deplorable de deterioro. Siempre inquieta, movió como de costumbre la cabeza a los lados en forma mecánica, acción defensiva que parece buscar a quienes posiblemente la pudieran atacar. Detuvo la mirada en la camioneta pick up blanca, y lentamente se encaminó a ella. Mantenía ocupadas ambas manos, cada una con una bolsa de plástico, llenas de recaudería y otras cosas. El acostumbrado morral de yute colgado de su hombro alrededor del cuello terminaba su carga. El no la vio llegar, ya que estaba entretenido en sus reportes.

— Hola — dijo con voz melosa y con una cadencia insinuante por detrás del oído.

— ¡Ah!, hola – contestó asombrado, al ser pillado desprevenido. — No me di cuenta que venías. Disculpa, si no, te hubiera ayudado. ¿Cómo estás?

— Acalorada.

Víctor bajó apresurado de la camioneta y tomó las bolsas, las que colocó en la caja de atrás del vehículo. Abrió la puerta para que abordara la joven y le invitó una cerveza.

— Apenas si “cae” bien con este calor — comentó Ruth después de probarla, y acercar el rostro para posar sus labios en los de él. — ¿Me extrañaste?

— No, estoy trabajando como siempre — contestó disimulando una sonrisa. — No es cierto, claro que te extraña. Estaba esperándote. ¿Te parece bien el lugar?

— Es adecuado – suspiró acercándose nuevamente. Se volvieron a besar, pero con más vehemencia. A cada repetición, ésta fue creciendo con cada beso.

Pareciera que a la joven socióloga se le hubiera

disparado un *switch*, como si hubiera esperado este momento por mucho tiempo, como si fuera a explotar.

Repuesto de la sorpresa, Víctor la abrazó, le acarició la cara, la besó en el cuello, le acarició los brazos y le tomó con mucha suavidad un seno. En ese momento sintió que Ruth se estremeció bruscamente, como si estuviera suspendida de cuerdas, petrificada, sin movimiento alguno. Hasta su respiración se dejó de escuchar. Ella tampoco hizo ningún intento por retirar la mano de Víctor, a cambio le acarició el cabello, mientras normalizó lentamente la respiración y se convirtió en un ser muy cariñoso. Suavemente se retiró del abrazo, le regaló a manera de compensación dos cortos besitos con los labios cerrados y le acercó la cerveza a la boca.

— Si no la tomas, se va a calentar.

Víctor dio un trago a la bebida de Ruth, mientras ella se arregló la blusa y el cabello, buscando estirarlo con las manos. Cuando sintió que había logrado acomodarlo, lo verificó con un movimiento del espejo retrovisor para lograr verse en él. Aceptada la imagen dio un sorbo a la cerveza. Fue entonces cuando Víctor alargó tiernamente el brazo y con la palma de la mano le acarició la mejilla.

— Que bella eres, desde lejos ya te había observado algunas veces en las comunidades y en el puerto, pero no había tenido la oportunidad de acercarme. Siempre me encontraba junto con otras personas atendiendo el trabajo. — Repentinamente levantó su lata de cerveza y brindó — por nuestra amistad.

— Oye cariño, ¿no te saqué de onda por ser tan efusiva al besarte?, debes de haber creído que estoy muy necesitada. Ni lo pienses, así soy.

— No, como crees, yo lo disfruté, eres muy cariñosa, me gustó tu respuesta, me gusta tal como eres.

— Tú también, pero ya nos conoceremos mejor. A propósito ¿realmente a que te dedicas? También te había visto desde lejos, siempre andas acompañado

con los ejidatarios y campesinos ¿Que onda traes con ellos?

- Trabajo en la Reforma Agraria, es la dependencia de gobierno que organiza, da apoyos y controla el campo,
- Entiendo, todo aquello que fue repartido de los grandes latifundios que existieron antes de la revolución, en el año de mil novecientos diez.
- Estas en lo correcto jovencita, esta Institución fue creada por el entonces presidente de la República, General Lázaro Cárdenas del Río. Yo soy el representante del Delegado Regional y mi trabajo consiste en verificar e implementar las ayudas para mejorar los sistemas productivos, tanto agrícolas como ganaderos, que se pretenden establecer en esta región. Te puedo comentar, que el campesinado mejorará mucho con estos proyectos, por eso, esta gente me conoce y me respeta, pero no es muy fácil romper con los estigmas establecidos... — súbitamente, suspendió la explicación, que más parecía una descripción de los manuales de la dependencia y tomó el último sorbo de lo que quedaba de su cerveza, mirando a los ojos de la hermosa licenciada en sociología.
- Bueno, es lo que tú dices — objetó Ruth — es lo oficial, pero yo te pregunté, realmente cual es tu “onda”, aquí. Todo mundo dice que la dependencia va a desaparecer algún día, que ya hay ejidos que se convirtieron a propiedades privadas y cooperativas, porque ya no hay tierras que repartir y los ejidos que para muchos, fue un triunfo de la revolución y que posiblemente, quiero pensar que así fue, que el repartir la tierra entre los que la trabajan fue en un tiempo un éxito, pero la operación misma, obligada por el sistema político que la creó, se convirtió en un simple control del voto campesino. Se envició, se corrompió y prostituyó. Sin embargo a pesar de todo subsiste, tiene fuerza en los lugares de pobreza extrema como aquí y es un órgano de manipulación de comarcas enteras aunque cada vez, poco a poco,

vaya perdiendo cohesión debido a otros grupos políticos, a la cultura que se les enseña y a la misma Ley. De manera que no me andes con “jaladas” mi querido Lancelot — apodo que se le ocurrió a la chica en ese momento, para hacer referencia a su condición de salvador de doncellas en apuros.

- Ah caray, vaya que sí eres de carácter fuerte, con razón no te quiere la gente de por aquí. Bueno, más bien te quieren, pero correr.
- ¿Qué no me quieren?, pregúntale a las mujeres que ayudamos, a los niños huérfanos y desamparados que atendemos.
- Tienes razón... Me quedan otras cervezas, ¿Quieres otra? — Con cuidado metió la mano en la hielera, retiró una, la destapó y la ofreció. — Está bien fría. Por cierto ¿ya comiste?
- En el mercado almorcé unos tacos de suadero. Muchas gracias. Mejor ofrécame un refresco y platicamos un rato. Luego me acercas a la comunidad y me dejas donde el otro día, pero después de las seis. ¿Okey?

Se acomodó en el asiento, encogió las piernas sobre el mismo y recargó la espalda en la puerta de la camioneta. De esta manera quedaba frente a Víctor, viéndolo a los ojos y así podrían platicar largo rato.

15

La tarde finalizaba, el sol en forma de un gran núcleo ígneo, se dirigía a su resguardo en el horizonte marino de la lejanía. Luis Carlos Apolinar, por un momento había dejado la labor de aflojar la parcela y con el brazo apoyado en el azadón dejó su mente vagar hacia el ocaso, y comenzó a dejar fluir sus pensamientos en voz alta... Un poema para sí mismo.

- Amor, te dejaré amarme. No dudo que lo haré... Atardeceré en el desierto de mi penuria, con el amarillo del sol, del cielo y del alma; en un horizonte sin límites y ausente de sombras protectoras; de manera que únicamente la mía me seguirá, fiel y leal como siempre, a pesar de ser mayor. Caminaré triste, sólo y sin ilusiones, carente de rumbo en la vida, sin dolor ni pasiones, frío como la noche; descargado de odios, cantos y emociones. Así, no habrá tiempo ni espera, tampoco engaños, sentimientos insatisfechos o esperanzas fallidas. Abriré mi mente, el cuerpo, la vida y la razón, entonces vagaré lento por el camino mientras desgarré mi alma, porque no quiero que me ames, no espero ya quererte y así, en el amarillo difuso del sin amor, y vacío de todo, permitiré sin condiciones y con el ánimo suspendido, dejar que el amor por sí mismo, absorto a mí venga...
- Es muy hermoso. Sí, tanto la puesta de sol, como el poema — se escuchó la voz de Ruth al acercarse a la hortaliza.
- ¡Hola amiga y compañera de inquietudes!, porque de alguna manera tendré que llamarte. He comprendido que contigo puedo hablar de cosas que para mí son

importantes, desde el punto de vista del mundo de un poeta, sabiendo qué, por tu calidad de compañera, sensible y profesionalmente capaz, creo que eres la receptora ideal... Sin embargo hoy tengo que corregir tu comentario. La naturaleza no es bella.

- ¿Cómo que no es bella?, si la estoy observando — cuestionó sorprendida la mujer.
- La naturaleza no es bella, porque no hay parámetro alguno para medirla; sólo es una actitud producida por el hombre a la que es sensible. Algo que nos habla ó que no lo hace. Que en momentos nos grita y en otros... se queda silenciosa. Así, la poesía al igual que la realidad: se vive, no se goza; es verdadera, no es belleza. Se siente, se conoce; es un objeto producido por el espíritu humano en el devenir de la historia y la totalidad pensante.
- Entonces, ¿un poema que me guste, es bello?,
- Por sí mismo... No. Es necesario conocerlo, vivirlo, estar dentro de él y así encontrar la belleza. Y cuando esto sucede, lo dicen los grandes poetas: proporciona tanto gozo que sólo es para morir; y mientras se muere, el poeta canta... Es el ascender de la conciencia.

Cariñosamente la joven rodeó con sus manos el brazo de Lucho, recargó su cara en él y sin dejar de mirarlo, continuó escuchando.

- El hombre invoca a Dios, para ser elegido por Él, de tal forma que el poeta deja de ser humano. El hombre es divinizado por la sensibilidad y por lo tanto, las cosas de la vida que lo envuelven se espiritualizan. Así, la experiencia protegida y defendida por la sensibilidad, ya convertida y expresada en palabras, le permiten trascender la realidad — Habló Lucho pontificando, mientras corrían por su memoria las viejas lecturas de Heidegger y Rilke
- Pero, de todos modos es necesario escribir bonito, con rima...
- El lenguaje, es lo de menos, lo importante es la vida.

Sentirla. Trata de entenderme, el poeta inventa el lenguaje y la realidad, expresa la experiencia de la conciencia de otros, incluyendo a poetas. Aprende a no ser él, sino a vivir el poema, a insertarse y formar parte del mismo.

- ¿Cómo puede alguien lograrlo?
- El poeta debe abandonarse para crear, dejar de ser el “yo”, para ser el “otro”; y a su vez, dejar de ser ese otro, para ser una cosa, un objeto, una rosa, una silla..., pero con espíritu. La poesía siempre deberá ser escrita en ese estado... Concentrado en el interior y la conciencia preparada para crear. Entrar en uno mismo, aislando el ser. En otras palabras, en lo que llaman el “abismo”... Arrebatado de ánimo en la búsqueda de la penuria, entendiéndolo que ésta, corresponde a la noche, a la oscuridad, al destino; para buscar la poesía esencial, profunda, verdadera, sin adjetivos, sólo sustantivos y verbos, evitando la rima.
- Estas cambiando mi forma de ver y entender la poesía, rompe con todo lo que me enseñaron y he vivido. Tal vez a muchos no les guste.
- Pudiera ser que no fuera totalmente de nuestro parecer, sin embargo, creo que debemos tener el valor de intentarlo. ¿No lo crees así chica inteligente?
- Después de escucharte, me encuentro emocionada pero confundida. No comprendo para qué la búsqueda de la penuria. ¿Por qué pretender ser poeta en estas condiciones, si ahora ya menos entiendo lo que es ser poeta. ¿Cómo adentrarme en las cosas, de que manera ser el otro, si apenas puedo ser yo?, que decir, a estas alturas de la plática, ya ni siquiera se quién soy.
- Mira mujercita, pareciera que al paso de los tiempos, todo estuviera dicho ya, como si la noche del mundo extendiera sus tinieblas llevando tiempos de escasez intelectual y estrechez de sensibilidad. No obstante lo anterior, el poeta debe divinizarse; pero ¿cómo puede lograrlo, si en el devenir del mundo cada vez Dios influye menos en el mundo y en los seres? ¿Si ya no es importante la ausencia de Dios?

- Es cierto — interrumpió Ruth — en la actualidad con tantas facilidades, para la gran mayoría, un Dios de cualquier religión, prácticamente es un estorbo, aún en estos parajes tan alejados de la civilización.
- Con la ausencia de un ser supremo, el mundo se encuentra en la oscuridad y carece de sustento, de base, fundamento, de fondo; razón por la cual, el poeta en el abismo, tendrá que levantarse desde ese profundo y oscuro lugar, con un destello de divinidad, sensibilidad que cambie al hombre, para ser digno de reencontrar a los dioses, dando algo de luz al mundo. Así de esta manera, podemos esperar que suceda lo verdadero, que brote la poesía.
- ¿Pero de que forma se puede lograr que esto suceda?
- Como te mencioné, es necesario dejarse caer al abismo, buscar las huellas de los dioses huidos por el abandono del mundo actual, caminar hasta encontrarlas y tomar de ellas lo que se pueda, para regresar al mundo. Hasta donde se llegue, a sabiendas qué posiblemente, sólo pueda entenderse el mensaje, en el mismo lugar donde fueron encontradas dichas huellas.
- ¿Quiere decir, que esa es la razón por lo cual, en ocasiones no comprendamos y por lo tanto no nos gusta algún poema?
- Si y por lo contrario, cuando lo llegas a vivir, es que lograste encontrar al autor en el sitio donde el poema fue concebido, junto con los pedazos de la ambrosía recuperada.
- Que hermosa explicación — fueron las palabras de la joven, que las acompañó con un suspiro, apretándose aún más al brazo del poeta, mientras con suavidad iniciaron el caminar.
- Por lo tanto — retomó el poeta la palabra — no se debe temer, hay que dejar de ser uno mismo y lanzar lo encontrado a la aventura, arriesgar sin límites, incorporándose al todo, a lo abierto, al infinito. De esta manera, aquello ya dicho de mil maneras por muchos, encuentra un nuevo sentido, otro significado y, en estas condiciones, se podrá llegar a la esencia de las cosas, de

los animales, de las rosas... Sin tener que racionalizar, sin abrir la conciencia, simplemente porque lo queremos y lo vivimos. Entonces, sólo entonces estaremos ante el mundo, desnudos con el alma abierta... Y el poema surgirá.

- Siento que es muy peligroso abismarse, a mí me daría mucho miedo intentarlo – recapituló la universitaria simulando un ligero temblor del cuerpo.
- Se debe arriesgar. Quienes más lo hacen son los poetas. No es fácil... —recalcó. — Entrar y salir de esos lagos de penuria, dependerá de cada uno nosotros... ¿Acaso “chicuela” defensora del mundo, estar aquí en este medio, en estas comunidades, con estas gentes, no conlleva riesgo? ¿No piensas que posiblemente ésta sea nuestra labor ante el mundo? ¿Tú te imaginas que peligros, o no se qué otras situaciones desagradables nos puede deparar el destino? Al final de todo, ¿quién puede atreverse a decir, que tu actividad en este lugar no te hace ya una poeta?
- No me asustes, pero ahora con esta explicación, realmente comienzo a entender lo que es la penuria.
- Se nos dice a los poetas, que debemos escribir, pero más, el vivir con visión de mundo.
- ¿Visión de mundo? Y eso realmente ¿que es?
- En pocas palabras es la búsqueda de nuestra entidad con el mundo. En otros términos: que trascienda nuestra existencia, a partir de la penuria, de la escasez de nuestro ser.
- ¿Y como lo podemos lograr?
- Tendremos que dejar a un lado los aspectos estéticos, éticos y de nuestra propia realidad, para entonces, propagar los efectos de estos mismos y trascender al argumento ontológico de Descartes y Leibnitz: *a la realidad a quién voy a llegar; a la idea de Dios como ser perfecto, contenida en la propia idea de su existencia.*
- De una manera práctica, ¿cómo se alcanzaría lo anterior?
- Mi amiga, debemos cuestionar a la parte creativa de nuestro ser, con preguntas que van dirigidas al creador.

Así y únicamente así, se debe desarrollar la poesía.

- A ver, por favor dame un ejemplo.
- Mira... Si tomamos en cuenta el aspecto físico y estético de una rosa, conteniéndola por las vivencias íntimas tenidas al respecto de la misma; debemos entonces cuestionar la ética de los actos de esas vivencias; y siendo la misma rosa, preguntarnos ¿quién soy ó cómo es la humanidad con respecto a esa flor?; ¿cuál es la dimensión infinita y filosófica en relación con el creador?, con la muerte, en la vida, etc., y sólo cuando se logre esto, podremos obtener nosotros, una rosa dentro de nuestra visión del mundo. Entonces tendremos el derecho de hablar de todo, de arriesgar y vivir la poesía...
- Estoy asombrada, me tienes absorta, pero ya obscureció, debemos regresar a la misión. Llegaremos tarde al rosario. Aunque sé bien que tú nunca asistes debido a que te quedas en la cantina del pueblo. Ten cuidado con esa gente, son ladinos.

Cada quien tomó su propio rumbo, sin embargo, Ruth al encaminarse a la casa, no dejó de pensar en la atracción que cada día se incrementa por aquél personaje, repleto de misterios, experiencias y amarguras y que en ocasiones la hace sudar y temblar de emoción y en otras de cariño.

Tras algunos encuentros en las siguientes semanas, la relación entre Víctor y Ruth parecía crecer en intensidad, Las pláticas se dirigieron a temas personales, y los regalitos, las caricias, los besos se incrementaron, pero siempre al final los acercamientos sexuales se declaraban fallidos, Víctor se encontraba desesperado ante la negativa persistente de Ruth. Cada día habían llegado algo más lejos en las caricias. Aquél día parecía ser diferente, del suave toque de los senos sobre la ropa, pasó al desasir de los botones de la blusa, lo que permitió que se abriera la prenda dejando al descubierto el encaje del corpiño. Con hábiles manos desabrochó el ganchillo, que permitía mantener unidas las copas por el frente y dejar al descubierto dos hermosos y firmes senos. Eran perfectos en su redondez y tersura. El hombre enardecido sobremanera, los tomó entre sus manos y con el pulgar e índice de cada una, acarició los pequeños pezones. Estos se endurecieron con el contacto y en su alrededor se erizaron por la excitación. La joven en silencio pero con la respiración acelerada, observaba lo que hacía aquél hombre. Por un instante Víctor retiró la vista del pecho y levantó la cara con una expresión de “Dios mío que he hecho yo, para merecer este bello momento”. Su respirar hondo, lo obligó a un suspiro. Las miradas se encontraron, él sin quitar las manos del lugar donde se encontraban, la besó con pasión en la boca, siguió con el cuello y continuó el derrotero hasta llegar a los pezones. Los besó y mordisqueó con cariño. Ruth cerró los ojos, echó la cabeza para atrás y acarició con ambas manos la nuca del amante excitado. Este trató de levantar la cara de entre los senos, pero ella no lo dejó, hasta pasado un

largo momento. Fue entonces cuando acercó su boca al oído de Víctor y le murmuró.

— Llévame a un lugar donde podamos estar solos.

Rápidamente Víctor repasó en la mente los posibles sitios donde pudieran estar a solas y por supuesto, que no los vieran llegar. Su pensamiento lo llevó en un instante a su habitación, las posadas, los hotelitos, las playas, el campo...

— El campamento experimental de fito-zootecnia. Allí sólo yo voy y se encuentra a las afueras de la población. Está cerca de aquí. Ahí estaremos bien. — Comentó con voz entrecortada.

— Donde tú quieras – fue la respuesta.

Arrancó el vehículo y se dirigió al camino de terracería que pasa por atrás del mercado y que lo lleva al lugar escogido. Ruth se acomodó sobre su costado, de manera que su nariz y boca quedaron a la altura del cuello de Víctor, colocó la mano sobre el muslo de él, muy cerca de la ingle, apenas un palmo, la que por momentos, generaba un ligero roce al miembro, cada vez que la pierna se movía al operar el embrague del vehículo al cambio de marcha. Esto enardecía más al biólogo, en tanto él, mantenía la mano derecha sobre la cadera de Ruth, caricia que alternaba desplazándola a los senos.

El campamento se encontraba a unos seiscientos metros fuera del camino que recorrían. Para llegar, era necesario transitar por una pequeña brecha repleta de vegetación, la que por momentos prácticamente la cerraba. Al final de la misma, una cerca de malla ciclón que circunda los laboratorios, talleres y oficinas interrumpió el paso. Un portón cerrado con cadena y candado impedía el acceso. No había nadie, ni siquiera un vigilante.

- ¿Qué, acaso nadie cuida esto?
- No es necesario, la gente siempre lo ha respetado, No hay nada que les sirva o que dé alguna tentación y que provoque un robo. Durante el día yo me encuentro trabajando aquí, cuando no estoy en las comunidades, es mi oficina, hasta tengo una habitación, sencilla pero con la mínima comodidad, ya lo verás, sin embargo por la noche viene un vigilante. No te preocupes, a esta hora nadie se encuentra aquí.

Sin olvidar la hielera, penetraron a la habitación y el biólogo abrió la ventana. La joven socióloga recorrió con la mirada la habitación, como había dicho Víctor, era muy sencilla: una pequeña mesa con cuatro sillas, el buró, un radio, un ventilador de piso y la cama. En una de las esquinas se encontraba el baño.

- Está muy bien — dijo la joven abrazándolo y le regaló un largo beso en la boca.

Una parvada de ruidosos loros, pasó sobre el campamento.

Con el paso del tiempo, la relación entre el poeta y Ruth se había estrechado. La atracción era mutua, pero el escritor recorría la ruta de la amistad, tantas veces transitada en su vida con mucha cautela, la tenía ya catalogada en su corazón en un lugar muy especial de manera que no quería generar cualquier mal entendido, que pudiera alejarla; simplemente trata de buscar la plática, dejar que la relación solamente fluya. Ese día recorrían los parajes cercanos a los acantilados, observaban la puesta de sol que de vez en cuando podían disfrutarla como ese día. Lucho sentía una deuda creciente, ya que dicha amistad había servido para moderar sus problemas del alcohol. Pareciera que comenzaba a salir de la depresión. La creatividad otra vez intentaba llegar a su mente. No cabía duda, se sentía revivir de nuevo, pero se preocupaba por la chica.

- Después de todo este tiempo de conocernos, me has cuestionado de muchas maneras, pero de ti poco sé, únicamente que tu actividad te está metiendo en muchos problemas ¿Qué eres y que pretendes jovencita? – preguntó Lucho.
- ¿Qué soy? ¿Acaso no se nota lo que hago?
- A ciencia cierta no, por favor explícame.
- Soy un aprendiz de monja socióloga, una guerrillera del mundo y de Dios. Trato de ayudar a evitar injusticias.
- Pero ¿Quién las apoya? Según mi experiencia, aunada a la mis amigos y compañeros, tanto de la universidad como de la vida, y aquellos que les dio por el camino de la lucha social, estas batallas no deben

emprenderse sin apoyo del gobierno o de algún grupo político o social, con bastante fuerza en los altos niveles nacionales o internacionales, de manera que puedan generar un contrapeso suficientemente fuerte a los grupos locales de poder.

- ¿Pues que no ves la realidad? No nos apoya nadie, apenas tenemos para mantener la misión. Las monjas trabajan a su manera, con los procedimientos y regulaciones de las órdenes religiosas, que a base de grandes esfuerzos, se traducen en impactos a la sociedad a largo plazo, sin molestar más de lo necesario y sin llamar mucho la atención. Yo soy quien le imprime cierta agresividad a mis actividades y a las pobrecitas religiosas, las pongo en predicamentos y verdaderos problemas.
- Tengo la ligera impresión que no sabes a ciencia cierta en que profundidades peligrosas te encuentras.
- Creo saber dónde me meto, aunque la verdad, a veces siento que no lo sé muy bien. En algunas ocasiones, me asusto mucho, pero trato de que no se me note, para no perder posición cuando estoy rodeada de la gente a la que pretendo ayudar. Tampoco me dejo de quien me quiere amenazar o asustar.
- ¿Y lo alcanzas a lograr?
- Mi respuesta y posición siempre es firme, aunque se me quieran doblar las rodillas. Me he dado cuenta que no están acostumbrados a que una mujer les levante la voz o les ordene. Es mi modo de defenderme y a la vez, mi fuente de respeto. No me conocen... En ocasiones golpean a las mujeres en mi presencia como medio para amedrentarme.
- Me imagino lo que sufres a pesar de que no lo demuestras.
- La carga de miedo y nerviosismo que me guardo, a veces la descargo a solas durante la noche, cuando salgo a caminar alrededor de la misión; entonces lloro y me desahogo a solas para que no se den cuenta mis compañeras de la misión, no quiero preocuparlas.

- Te estás metiendo en una situación muy grave que en cualquier momento puede estallar.
- No creo que llegue a mayores, políticamente se vería muy mal ante los ojos de todos, que autoridades o caciques provoquen daño a una pequeña e insignificante muchachita, la cual, únicamente pretende ayudar a la población. Se verían demasiado abusivos.
- No te confíes, el alcohol y la droga, hacen actuar a la gente sin lógica.
- Claro que me han amenazado, pero creo que es de “dientes para afuera”, aunque no puedo negar que en ocasiones me hacen temblar. La vida es riesgo, reconozco que soy algo agresiva, “medio loca” y digo “media” porque me limita mi formación y cultura religiosa... aunque te diré, que para nada soy una “mocha”, ya lo he expresado en otras ocasiones. Tampoco soy tonta o hago todo al aventón: antes de ir a una reunión o actividades, analizo y planeo lo que voy a decir y hacer, además sopeso los “pros”, las “contras” y las rutas de escape, no me entrego a lo loco. Bueno a veces las cosas se han puesto realmente difíciles, pero la ayuda de Dios me ha permitido salir con bien.
- Mira chamaquita preciosa, la historia nos ha mostrado varios ejemplos parecidos de jóvenes que terminaron muertas. Hace relativamente poco, sucedió algo similar en Centroamérica, no recuerdo si fue en Honduras o Nicaragua. Para el fin es lo mismo.
- Poeta, tu bien sabes por convicción, que todo el daño que puedan producirme en estas condiciones será un triunfo, hasta la muerte misma. Ojalá fuera suficiente para cubrir errores y pecados en el balance de mi vida. Pudiera ser mi salvación... Que más puede pedir una misionera. ¿No es así? No te acongojes ni te preocupes mucho, “mi querido y filósofo amigo”, posiblemente cuando nuestro Señor permita que logremos algún éxito y alguna fundación nacional o internacional se fije en nosotros, apoyarán nuestra

lucha. En realidad mi humilde labor es sólo de siembra.

Ella le tomó la mano y se acercó cuidadosamente en busca de su abrazo protector. Estuvieron quietos un par de minutos.

— Gracias por la compañía, me siento muy a gusto contigo, sin embargo con todo el dolor de mi corazón, es hora de mis actividades en la misión. Pórtate bien, no te vayas a emborrachar. Nos vemos — se despidió Ruth.

La brisa refrescó la cara del escritor, el se quedó observando romper las olas en las rocas, hasta que oscureció.

Desde la primera vez que habían hecho el amor en el laboratorio, habían pasado ya casi dos meses. En todas las ocasiones los encuentros fueron cariñosos, con muchos besos y caricias tiernas, pero cuando Víctor intentaba sutilmente avanzar en las caricias hacia las partes más íntimas, se encontraba con la mano atravesada en las piernas. Las palabras dulces y los besitos de boca cerrada ponían fin irremediabilmente a la incipiente pasión.

- ¿Qué pasa? ¿Existe algún problema? ¿Acaso soy yo?
- No cariño, todo está bien, ten calma, no estoy preparada — era la respuesta que siempre escuchaba.
- Sabes que estoy sumamente enamorado de ti. De veras, estás en mi mente a cada instante.
- Ten paciencia cariño, entiéndeme por favor.
- Yo creo que no me quieres.
- No, no es cierto. “Te adoro demasiado”, sin embargo no es el momento.
- Si no es el momento ¿Cuándo será? Mira mujer, para mi eres algo muy importante. Mi vida aquí cambió desde que te conozco. No estoy dispuesto a perderte.
- Espera..., tranquilo... Tú también eres para mi algo muy importante, pero yo también tengo ilusiones, metas que cumplir, caminos que recorrer, lugares y espacios que descubrir.
- Compréndeme, te amo.
- Pero apenas estoy surgiendo a la vida. Entiéndeme por favor. Tengo muchas luchas por pelear y batallas por ganar. Existe en el mundo demasiada gente que

necesita ayuda y apoyos por demás sencillos, nada complicados, la sola presencia y las ganas de enseñar, de llevar cultura básica para que aprendan a defenderse del mundo es sólo el principio. Es mi intención de vida, tratar de rescatarlos de la ignorancia, de la pobreza de mente, del hambre; evitar en lo que se pueda la mortalidad infantil y de las mujeres embarazadas; y sobre todo, el buscar que termine la explotación física y mental que sufren.

- Te aseguro que todo eso lo podrás hacer, aún si estás conmigo, formando parte de mí, yo te apoyaré.
- No, no es así. Con el paso de los meses, no vas a querer que “ocupe tu tiempo en beneficio de otros”.
- Sí, ya lo sé... la salvadora del mundo.
- No, por favor no te burles.
- No lo tomes así, para mí vales mucho, tanto que puedo dejar todo por estar juntos. Soy capaz de dejar mi trabajo, ven conmigo y nos vamos a otro lugar, iniciaremos algún trabajo o actividad que pueda satisfacer tus necesidades de atender al mundo desprotegido y yo puedo emprender algún negocio. Podemos comenzar una nueva vida.
- Pero cariño... si yo casi ni te conozco. Es más, hasta creo que estás casado. ¿No es así?
- ¿Por qué lo dices?
- En tu escritorio del laboratorio observé un retrato en el que estás con dos niños. ¿Verdad que son tus hijos? Y si tienes hijos, tienes esposa. ¿No es cierto?
- Sí, son mis hijos, tienes razón, sin embargo, déjame explicarte: estoy separado de mi esposa desde hace más de tres años, desde antes de llegar a este lugar. En aquél tiempo, yo mismo pedí el cambio de adscripción de trabajo, precisamente para alejarme de esa situación. Lo que sí me duele, es que casi nunca veo a mis hijos. Ya tienen nueve y once años de edad. Estos años han sido para mí extremadamente difíciles, de mucha inestabilidad, pero desde que te conocí, todo en mí cambió. Estoy más asentado, contento de la vida, feliz de conocerte, esperando el

día que te pueda ver... aunque no hagamos el amor. Te aseguro que tengo toda la paciencia del universo para que te des cuenta de que somos el uno para el otro. Te quiero muchísimo.

- ¿Quién me asegura que si nos vamos a otro lugar y tú con cualquier pretexto me dejas por ahí abandonada. La verdad es que no te conozco.
- Ven a vivir conmigo, te puedo garantizar que eso nunca va a suceder. Puedo poner a tu nombre la casa que la institución donde trabajo me va a entregar en unas cuantas semanas más y adicionalmente para tu seguridad, te ofrezco un boleto de avión abierto por un año, que podrás revalidar si lo quieres, para que en el momento que no te encuentres a gusto, o que creas que te he fallado, regreses a casa de tus padres. Dime que es lo que quieres y si está a mi alcance te lo ofrezco. Vamos por una nueva vida...
- No, no es eso, también te quiero, me gustas mucho, me mueves la hormona, pero no es el momento, no es lo que quiero. Bueno, en verdad si lo deseo, pero no es lo que pretendo hacer de mi vida ahora. Con todo lo que me ofreces, parece que me quieres comprar y me has dicho que valgo mucho... A ver, dime... ¿Cuánto valgo?
- Ya te dije que para mí vales demasiado, vales todo, más bien no hay valor que te alcance. Ni siquiera mi vida puede servir para pagarte.
- Esto lo entiendo, pero tú eres un hombre que has vivido. Mira, entiendo, no quiero... más bien, no puedo irme contigo, además mi familia como ya lo sabes, porque te lo he platicado varias veces, es muy tradicionalista, sería un fuerte golpe para ellos, así como para la imagen que me estoy formando... Quiero estar contigo, pero no siempre. No vivir juntos. Deseo disfrutarte de vez en cuando, claro, cuando se pueda y que me permita cumplir con mis sueños, mis responsabilidades, mi razón de vida... Quiero ser tu amante. Sí, tu amante sin compromisos, pero retribuida.

- ¿Cómo dices?
- Si escuchaste bien, quiero ser amiga amante, que pueda sentir tu cariño, tu amor y disfrutar del sexo, pero a cambio debo tener una retribución, por eso te pregunto: ¿Cuánto crees que valgo? ¿Cuánto vale hacer el amor conmigo? Algunas piden que les regalen joyas, otras que les den para comprar ropa, algunas más para los útiles escolares de los hijos o que les paguen el teléfono. Yo soy más práctica.

La mente de Víctor, incrédula al principio dejó paso a la realidad << ¿A qué juego me quiere llevar Ruth? Se está vendiendo, no necesariamente por lo económico sino por sus ideas. Pensándolo bien, no está tan mal el arreglo, así podría tenerla cuantas veces quisiera, sin compromiso..., no obstante no es lo que yo quiero. Ella no es una prostituta >>.

En forma por demás rápida, porque tenía que tomar una decisión en un instante, trató de analizar lo que estaba sucediendo << no tengo duda, la quiero mucho, para siempre... pero si ella no lo quiere, nunca la voy a tener... posiblemente el problema es debido a la diferencia de edades. Entiendo lo que intenta expresar, con base a sus ilusiones, pretende mantener una relación de cariño sin responsabilidades, “ya caigo”, por eso “está jugando este juego”. Tal vez sea adecuado llevarle la corriente. Por experiencia aprendí, que una relación de sólo cariño y amor, genera compromiso y, precisamente es lo que ella no quiere. Ante esto y sin opción, es mejor dejar seguir los acontecimientos... La dificultad es: si la pongo barata, se puede ofender... si la taso cara, no me va a alcanzar la “lana” del salario... “Quien quita” y con el tiempo, esto se convierta en amor por siempre. Confío en que vale la pena arriesgar >>.

Tiernamente, Víctor acercó sus labios al oído de la joven y de forma casi imperceptible susurró unas cuantas palabras... Un sutil esbozo de sonrisa de la socióloga, dio la impresión de gustarle lo escuchado.

- Sale y vale, la misión necesita recursos. – Aceptó sin regateos.
- Pero ya no podrás negarte.
- Veremos cuanto me quieres... — Un beso selló el trato y la guerrillera del mundo, se dispuso a ganar la primera comisión.

El avituallamiento creció, aunque las necesidades se incrementaron en mayor cantidad. Las monjitas notaron que Ruth regresaba con un poco más de víveres a comparación del par de meses anteriores.

- Muchacha ¿qué estas haciendo para conseguir mayor cantidad de alimentos?
- Nada madre. La gente da un poco más. Además he aprendido algunas mañitas por ahí, siempre llego al mercado cuando ya casi terminó la venta y quedan algunas cosas que ya no tienen aspecto agradable... De que lo tiren a que lo usemos, mejor me lo traigo. Busco también los abarrotes con fecha de caducidad vencida, igual que los medicamentos. Estos no se encuentran descompuestos, ni tampoco se están echando a perder, nada más porque se sobrepasó la fecha indicada. También algunas personas, simplemente contribuyen con su óbolo. Nunca falta alguien que quiera hacer el bien.
- Cuidado hija, la gente luego quiere que le regresen los favores, necesitas estar muy atenta. No te confíes.
- No se preocupe madre, estoy siempre bien lista. Los niños y las madres indígenas requieren ayuda... Si no les armamos pequeños paquetes de despensa o comidas, van a dejar de ir a las pláticas y al adoctrinamiento para ser mejores mujeres, saber controlar la natalidad, como poder atender y cuidar mejor a sus hijos, conocer la forma para defenderse de sus machos y sobre todo el aprender aunque sea de manera ínfima sus derechos de mujeres en un medio tradicional de explotación cultural... Madre, usted muy bien sabe que los caminos de Dios a veces son muy intrincados, hay que luchar con las opciones

que da el mundo... No sólo la mano de Dios cuida, enseña y provee.

- Mira jovencita, a pesar de que en este país se ha establecido la democracia, en realidad, el tradicionalismo de la cultura en los medios indígenas y pobres, sigue siendo un dominio total del hombre, quien también es manipulado por los caciques, partidos políticos y gobiernos, y en muchos lugares continúa prevaleciendo la anarquía, que ha dado lugar a ciertos brotes de violencia social, donde los más dañados son las mujeres y niños.
- Estoy más que convencida de lo que dice... — Interrumpió a la religiosa, tratando de terminar con la plática, ya que la sentía como otro jalóncillo de orejas redundante, de uno más de los cercanos a ella, sin embargo la madre superiora hizo valer su jerarquía y continuó.
- A pesar de los esfuerzos de algunas organizaciones socioculturales, aún no se logran tener los medios ni los recursos necesarios para proporcionar a los habitantes de estos pueblos, como en el que estamos, para que aprendan el significado y los deberes de la democracia, de la salud y la educación, por lo que la gente, de forma muy rudimentaria apenas aprende a leer, escribir y contar; y así de esa manera, no pueden conocer y no tienen como saber, donde se encuentran, tanto geográficamente como en la historia y en el contexto de la sociedad actual, y por consiguiente no pueden pretender algún alcance en el mundo intelectual y tecnológico, porque a duras penas sobreviven.
- Por eso Madre, quiero establecer una especie de revolución sin armas, sólo con el amor, con las cosas sencillas de la vida; lo que pueda estar a mi alcance; con unas cuantas ideas aterrizadas por lo precario del suministro de recursos y caridades, pero con una infatigable actividad y lucha para intentar superar tantos obstáculos en la realización de mi sueño.
- Eso requiere de mucho empeño y obligaciones que no siempre son gratas...

- No importa, por eso estoy comprometida conmigo misma, a tratar de ayudar y salvar a este pueblo del atraso social en que viven nuestros hermanos vecinos.
- Y también conlleva muchos conflictos.
- Se que mi misión les molesta a los hombres de la comunidad, pero la dejo en manos del Señor y espero me perdone, si mis criterios no son del todo adecuados a lo tradicional de la iglesia. — con la mano derecha sobre el corazón para dar fuerza a lo que a continuación iba a decir, la miró a los ojos y habló. — Le prometo que trabajaré como jornalera junto a las mujeres, como maestra, enfermera, abastecedora, trabajadora social y defensora, lo que sea y como sea. Buscaré siempre la igualdad de oportunidades sin distinción de sexos, cultura o tradiciones, para que algún día toda esta gente tenga un futuro mejor y que algunos puedan romper el régimen indígena tradicional y el feudo de los caciques explotadores, para dejar de estar condenados a la ignorancia y a la miseria; de manera que puedan abandonar estas regiones rurales para crecer en cultura y conocimientos, y así regresar a colaborar en el desarrollo de sus hermanos para obtener una vida mejor.
- Ay muchacha, tienes un talento especial que Dios te ha dotado, sin embargo todavía tienes mucho que aprender. Somos testigos de lo que has logrado con tu esfuerzo. Es un hecho que la posición de la mujer en la comunidad ha empezado a cambiar, también tenemos temor, pero nadie nos amedrenta. Cuenta con nuestro apoyo. — aunque no pudo evitar un ligero movimiento de cabeza de un lado a otro, queriendo significar un << no hay remedio >>.
- Gracias Madre.
- Hija mía, sé que el esfuerzo que has desarrollado es muy grande. No todo en la vida es lucha y conocimiento de las leyes, destreza de los oficios, ni entrega al trabajo para lograr que las mujeres y los

hombres de la comunidad cambien, también se requiere del misticismo de la religión, no lo olvides. Es necesario instruir a las mujeres y a los hombres para sacarlos de la ignorancia; no solo la ausencia del conocimiento cultural, sino también de la escasez espiritual y sobre todo, hay que hacerles entender que este esfuerzo, que gente ajena como nosotros emprendemos, no es una gracia ni regalo a ellos, sino un derecho que tienen por ser hijos de Dios y por lo tanto es una responsabilidad compartida por la que deben de luchar.

- Sí Madre.
- Entonces también tú debes prepararte en la meditación y en las actividades de estudio, recogimiento y arrepentimiento, que forman parte del anhelo religioso de la misión, a las que nos entregamos con júbilo todas las noches y como muy bien sabes, no siempre participas con nosotras. Para tener éxito en lo que pretendes, no sólo se necesita luchar de acuerdo a la naturaleza del ser humano, también hay que estar en comunión con Dios. Los de tu generación, cómodamente tienden a olvidarlo.
- Sí Madre — contestó, y repasando lo que a todas luces fue un tierno llamado de atención, se dejó arrastrar suavemente por la Madre superiora a la capilla.

20

La espera de Víctor bajo el mismo árbol fue corta. Ruth terminó las tareas en el puerto antes de lo acostumbrado. Parecía tener prisa, así lo evidenciaba su andar rápido y apurado.

El beso de saludo a Víctor fue apenas marcado y frío. Se arrellanó en el asiento y con desenfado sugirió algo que más bien se escuchó como una orden...

- Vámonos.
- ¿A dónde quieres ir cariño?
- Donde siempre ¿o no quieres?
- Por supuesto, pero... ¿Estás enojada? ¿Qué te pasa?
- ¿Tuviste algún problema?
- ¡No! Luego te explico Arranca y vámonos.

El trayecto muchas veces recorrido al laboratorio se hizo árido. El silencio que de ella emanaba, bloqueó cualquier intento de conversación que Víctor intentó.

El biólogo fitozootecnista tomó las cosas con prudencia. Era obvio que algo sucedía. A un mínimo de volumen encendió la radio y extrajo una cerveza de la hielera. Sólo por cortesía, con un leve ademán la ofreció a la dama. Un movimiento de cabeza le indicó que no era la opción correcta.

- ¿Tienes algo más fuerte? — Se escuchó. El ruido del pestillo de la guantera llamó su atención.
- Quieres fuego... ¿Verdad? — La ausencia de respuesta y el trago a pico de botella no sorprendió a Víctor, más bien era lo que esperaba, dado el

momento y la situación que prevalecía.

El resto del trayecto hasta el “nido de amor” fue lo mismo. Ruth repitió el trago de mezcal y ofreció la botella al compañero, que aún mantenía la paciencia. También de un tirón, bajó el nivel del líquido ardiente y espirituoso de la botella. Intentaba ponerse en la misma frecuencia y así poder comprender la falta de comunicación, que ya para entonces era mucha.

En el interior de la habitación, al primer intento y sin mediar palabra alguna, la chica con rapidez prácticamente le arrebató la camisa y lo empujó con fuerza para que cayera de espaldas en la cama. También sin delicadeza le desabrochó el pantalón, agarró bruscamente y sin cuidado, el miembro de Víctor. La presión ejercida por la mano, provocó una erección inmediata. Lo manipuló con agresividad, mientras se arrancó la blusa y los pantalones de mezclilla, únicamente se dejó las calcetas blancas, cual colegiala. Tomó el miembro entre las manos y lo acercó a su boca. La fuerza del acto era tan manifiesta que los afilados dientes incisivos molestaron al hombre, que a pesar de encontrarse encendido por la pasión intentó incorporarse y con voz suave... suplicó.

— Espera, espera que me lastimas. Haz lo que quieras pero no presiones con tus dientes, parecen navajas. Tranquila, estás muy acelerada...

Por respuesta, la mujer colocó su mano en el pecho y lo empujó nuevamente para que permaneciera acostado. Se levantó de la posición en que se encontraba y lo montó a horcajadas, forzando en esta nueva forma, la penetrara de un solo intento, sin miramientos, sin dulzura, con extrema fuerza, mientras levantó con sus manos el cabello sobre su cabeza. Así desenfrenó el cabalgar con locura.

Víctor absorto disfrutaba el momento, sin embargo se mantenía a la expectativa, no podía comprender a donde los iba a conducir esta desbocada locura. Ruth subía y bajaba

atropelladamente. De pronto, a cada golpe de sexo, la joven comenzó a balbucear

— Mi... Mi hermano, mi... hermano... ¡*Carajo!*... El militar... Murió... lo mataron en Bagdad...

El llanto brotó y el acto sexual incrementó su frecuencia. Las uñas se hincaron en el pecho de Víctor. Ruth pretendía alcanzar infructuosamente el orgasmo... El llanto, el movimiento impetuoso, el sudor, las lágrimas y el cansancio, dieron lugar a que en un largo grito explotara. Insatisfecha, agotada y desilusionada se dejó caer sobre él, quien sin moverse la dejó que llegara el desahogo. Quieto recibió sus lágrimas sin proferir palabra alguna de consuelo, únicamente acertó una suave caricia de la mano por el cabello y la espalda. Las lágrimas continuaron rodando por su cara... Poco a poco, el llanto dejó paso a los sollozos, y estos finalmente a las palabras.

— Mi otro hermano, el sacerdote, el que vive en Roma me escribió. En la carta me dio a conocer lo que pasó. Todo sucedió en una mañana, durante un recorrido de patrullaje para mantener la presencia de seguridad entre la población. En la puerta de un mercado aconteció todo. Vieron correr a una mujer tratando de escapar de un grupo de sediciosos. Estos lograron alcanzarla y enfrente de todos, la golpearon gritando quien sabe cuantas palabras en su idioma, algo así, como si la estuvieran regañando por algo que había hecho o que no quería hacer. La patrulla disparó al aire y se dispersó el tumulto. Fue entonces que mi hermano, desoyendo a sus compañeros, se acercó a tratar de ayudar a la mujer. En ese preciso momento, ambos explotaron junto con el resto de gente que por curiosidad aún había permanecido cercana al lugar. Esta mujer era una suicida. En ese momento intentaba arrepentirse de hacerlo. No la dejaron... Por todos lados y en cualquier lugar, manipulan a la mujer. No es justo... y lo peor es que le costó la vida a mi hermano, sólo por tratar de ayudarla... El buen

samaritano... Siempre fue así de generoso. — El llanto surgió de nuevo. Ahora Víctor la colmó de besos en toda la cara y bebió sus lágrimas.

— Desahógate niña, llora lo que quieras.

— ¿Y el dinero? Ya sabes para que es. — Sollozó.

Los labios se unieron.

21

- **M**i querida Ruth, hoy a pesar de ser tarde, desearía alargar un poco más nuestra plática sin importar que el tiempo se acaba. Te quiero decir que me siento de nueva cuenta enamorado y me gustaría comentarte algunos de los aspectos que mencionan los viejos poetas filósofos en sus obras con respecto de la trascendencia de la sexualidad en la vida, en el amor, y en la creación literaria.
- Luis Carlos, yo también me siento tranquila al estar contigo, me siento muy a gusto platicando como lo hacemos en algunas tardes. El tiempo junto a ti pasa sin advertirlo. Disfruto escucharte.
- Bien, sabemos lo difícil que es este tema, tanto que he pensado tomar como base la humildad de enfrentarlo como algo sencillo, simple y con paciencia, y dejar al tiempo convertirlo lentamente en algo importante por sí mismo, dejando a un lado, por un momento, nuestra cultura y educación, causa indudable de nuestros atavismos, para así permitir crecer poco a poco la confianza de hablar de este asunto.
- Estoy atenta — le dijo con voz suave y fijó los ojos en la boca de donde saldrían los eruditos comentarios. Se imaginó por un momento, el sabor de besar aquellos labios resecaos por el sol.
- Por lo pronto, no deberemos buscar el “por qué” de las preguntas; únicamente vivirlas, y así, solas surgirán las respuestas. Simplemente dejarlas que provengan del ser. Como quiera que se den. No sólo el amor es placer, es sentir, y para eso es necesario dejar volar a la imaginación y a la pasión sin límite. En ese momento, todo es permitido en la relación de

pareja, y al decir todo, es todo... mientras exista el amor.

Los ojos de Ruth se abrieron más que de costumbre, era una señal del interés, que su imaginación tomó a lo mencionado por el poeta, el cual prosiguió sin demostrar que lo había notado.

- No hay nada más triste y solitario, que tener una relación sin ilusión y sin amor. La soledad posterior a un acto de amor en esas condiciones, es un vacío casi total. De la otra manera, habrá alegría risas y emociones. Es la diferencia real entre el amor y el sufrimiento, después de todo, no es tan difícil comprender al poeta y filósofo Jean Marie Rilke, cuando dice que ambos conceptos nos “llevan por encima de toda voluntad o resistencia”.
- Estoy completamente de acuerdo con lo que dices.
- Sin embargo, por lo que respecta a la concepción, causa y efecto de la pasión y el afecto, parecieran estos filósofos leerse un poco no actualizados, pero ¿quien no se encuentra fuera de época con el desarrollo humano actual? Estoy seguro que tu misma juventud, te da lugar a pensar muy adelante de lo que piensan los de mi generación, pero a lo mejor, la falla de ésa búsqueda primaria que comenté, posiblemente sea la causa de los problemas del mundo de hoy.
- Aunque en el fondo coincido con tu forma de pensar, mi formación me arroja dudas para una aceptación total.
- No nos atormentemos con dudas, querida amiga. Que no nos intimide la fe. Busquemos ser libres de los atavismos y de nuestra cultura. Ser libres por completo. Ser libres aún de nosotros mismos, y mientras lo logramos, con paciencia deberemos dar fin a nuestras limitaciones y así con un poquito más cada vez, podremos aprender a escapar hacia esa libertad.
- Me reconforta tu plática mi querido Lucho, siempre es muy apasionante platicar contigo, pero con todo el

dolor de mi corazón, tenemos que irnos. La realidad nos llama... — Con naturalidad la joven se aproximó a besarlo, la caricia se desvaneció en la cara del poeta, como el adiós del acercamiento.

— Hasta luego cariño.

— Hasta luego.

Víctor aún se sentía raro, a pesar que la situación entre los dos amantes se había regularizado, al ser aclaradas y establecidas las “reglas del juego”, por el problema de la retribución que le proporcionaba a Ruth cada vez que se veían. Ella por su parte, no le prestaba la menor importancia. Agarraba el dinero y lo metía a su bolsa.

- Disfrutas lo que hacemos y como lo hacemos? — preguntó Víctor.
- Si, ¿tú no?
- También, pero me deja mucho en que pensar. ¿Te gustaría hacerlo con otros hombres?
- ¿Qué? ¿Me vas a padrotear? ¿Te vas a convertir en mi chulo o proxeneta?
- Bueno... sólo pregunto. — tímidamente exclamó a la defensiva y se produjo un espacio de silencio. Ruth con prontitud respondió
- No soy güila. No me gustaría serlo.
- Pero lo que hacemos es prostitución.
- Si, soy tu prostituta, pero sólo me vendo a ti, no obstante ¿realmente conoces el alcance de la palabra o de la actitud? ¿Acaso no te has prostituido alguna vez? A lo mejor vives constantemente prostituyéndote.
- Pienso que no...
- Yo creo que todo el mundo se prostituye. Por ejemplo cariño, ¿No te entregas servilmente a tus jefes por lograr un ascenso? ¿Las esposas no se prostituyen cuando se entregan manipulando a su hombre con el fin de agradarlo y obtener un favor para sus hijos, para ir a cierto lugar de vacaciones, para obtener un auto nuevo? ¿El negociar el acto sexual en el

matrimonio a cambio de que la pareja cumpla un capricho; o simplemente negociar todo en el matrimonio, como ahora se estila? ¿La secretaria que se entrega por lograr un puesto en la oficina? ¿El contratista que te paga por adelantado por ganar un contrato en el gobierno? ¿El supervisor de una obra que deja de ver lo que no se hizo por un regalo? ¿La amante que satisface a su pareja a cambio de pagarle la educación a los hijos, o los útiles escolares, o el recibo de la luz?

- Bueno si lo ves así, podría pensarse...
- Y que me dices del sacerdote que bautiza y absuelve a los caciques, narcotraficantes, políticos y sus familias, a cambio de limosnas, caridades o contribuciones para orfanatos, clínicas, dispensarios e iglesias. ¿Acaso esto no es prostitución? No me vengas con sandeces, yo me entrego como amiga a ti, porque me gustas, lo disfruto y hasta te he comenzado a querer, y... además estoy segura, que de alguna manera diferente, te estoy forzando a contribuir en el proyecto de ayuda a la comunidad. No seas bobo es un juego, te estoy ayudando a salvar tu alma...
- Bueno si es así, ayudemos a la comunidad... respondió el biólogo atribulado, con la carita de “yo no fui”.

Esa noche en particular era muy oscura; era luna nueva. La brisa se encontraba ausente y los mosquitos hacían de las suyas. La cigarra y los grillos que inundan al silencio de todas las noches, hoy también se encontraban ausentes, el calor era insoportable. En la capilla las monjas meditaban, Ruth, en contra de su voluntad se había unido a ellas, la mente de la joven, sin control, vagaba por doquier, hasta que al poco rato, el silencio de la espiritualidad, la meditación y la oración individual, le impidió mantener por más tiempo la mordaza a su conciencia. Voces internas le gritaron. Sentía el dolor del corazón como si un hierro candente penetrara en sus entrañas. Los golpes sistólicos del fluir de la sangre golpearon con fuerza su cabeza. Sintió la duda y el quiebre del alma. La fuerza, que normalmente obtiene en el día para el trabajo, el de la lucha diaria, en ese momento preciso se fracturó. Las lágrimas humedecieron los ojos y súbitamente levantó la cara suplicante. Con la respiración acelerada, siente que todo el recinto espiritual donde se encuentra, repica cual pesado bronce en sus oídos. Sólo acierta a pensar de manera redundante << Señor no soy digna que vengas a mí, pero una palabra tuya sanará mi alma... Señor no soy digna que vengas a mí... Señor no soy digna... Señor no soy... No soy... Señor... Señor...>> por un instante la lucha interna creció.. << ¿Por qué no me satisface lo que hago? ¿Qué no es suficiente mi esfuerzo? Ya se que no hago lo que las santas madres y compañeras hacen. No me parezco en lo más mínimo a ellas. No soy santa. No soy monja... Soy una mujer más del mundo, como tal no puedo actuar de otra forma. Es lo único que puedo hacer. Soy una pecadora... Señor a ti te encomiendo mi vida, mi alma, mi ser. Realizo sin maldad lo que me nace espontáneamente, lo que puedo... Entrego mi

alma a tu juicio, me someto a él... Di una palabra y sanará mi alma...>>.

La mano de la Madre superiora con la hostia tomada del cáliz de plata, que el único sacerdote, que cada quince días llega por esos lugares y deja en preciosa posesión a la misión, para que, en caso de no encontrarse el prelado, la madre superiora puede otorgar el sacramento, conforme a los últimos lineamientos del Vaticano, se acercó sin preguntar a la boca de Ruth. El corazón de la joven, no dejaba de palpar en extremo. Con los ojos cerrados lenta y mecánicamente abrió la boca. Recibió la comunión mientras con obsesión su mente repetía... <<Soy una mujer normal, no hago nada diferente de lo que hacen los demás, como son y se comportan mis compañeros y compañeras de la universidad, y los de la vida diaria. Te juro Señor que haré las correcciones que sean necesarias. El fin es bueno. Me entrego con amor, nada grosero. Es natural. Yo no importo. Lo primordial es luchar por la comunidad, por la población, por las mujeres. Hay tantas carencias e inconvenientes mundanos, que no da tiempo para buscar la santidad. No soy santa, jamás lo seré. Sólo soy una mujer con carencia de fuerzas para alcanzar la santidad, para lograr la religiosidad, para conseguir el misticismo... Soy una guerrillera. Tengo que luchar con los medios del mundo, nadie nos va a obsequiar lo que buscamos. Prefiero ser así que una religiosa pomposa... Señor, ya no se si lo hago por ti... No, no. Lo hago por la gente, por las mujeres. Lo siento. Perdón... Señor, a tus manos y juicio me someto >>. Los ojos buscaron con avidez el crucifijo del pequeño altar...

— Que la paz del Señor sea siempre con ustedes hermanas. — Oró la Madre superiora.

— Amén. — Contestaron en coro.

Era tal la confusión de Ruth, que ahora ya no podía saber si su conciencia estaba tranquila. No sentía presión alguna... Únicamente un gran silencio. Una ausencia total de sentido, ausencia de temor... de temor a morir... de temor a vivir... de temor a sufrir... Una necesidad de pelear contra todos,

contra el mundo... Ahora sólo siente el compromiso de mantenerse en la lucha de cada día, de cada hora, sin esperar obtener demasiado, sin tener fe por lograr grandes cambios al final del día, únicamente aquél pequeño cambio que permita terminar la jornada, con un alcance máximo a lo que pueda tocar su mano...

El rebote del pensamiento por las paredes y el techo de la capilla le abrumba... <<Seguiré como hasta ahora, simplemente como hoy y ayer, hasta que Dios quiera... Pero me siento mal, ya debo parar este ir y venir de mi mente, callar de una vez por todas a esta voz interna que me lastima... Tengo que decir algo, cualquier cosa, lo que sea para salirme de este suplicio...>>.

— Madre, tengo hambre, vamos a cenar — expresó Ruth, y después de un dilatado suspiro, comenzó a cantar una balada popular. La voz interior calló.

Esa noche, al tratar de conciliar el sueño y evitar el redoble de los pensamientos que la agobia, recordó parte de un salmo que aprendió de pequeña. El tiempo le había hecho mantenerlo en el olvido. <<... porque su misericordia es tan grande como alto está el cielo sobre la tierra. Porque ha puesto entre nuestros pecados y nosotros tanta distancia, como la que separa el este del oeste... así compadece el Señor >>.

Con la imagen de su hermano el sacerdote protegiéndola, logró alcanzar los sueños por esta ocasión.

La gente se había comenzado a reunir en el centro de la comunidad, de la misma manera como cada domingo ocurre. Esta vez no era un domingo cualquiera, se trataba de la fiesta patronal de San Miguel del Puerto, también fortuitamente era el día de las elecciones. La imagen de la comunidad era un reflejo fascinante del pasado, en especial para los extranjeros que pudieron admirar a los indígenas con sus trajes de manta blanca con aplicaciones bordadas en rojo y amarillo, tanto en las mangas como en una tira horizontal a la altura del pecho, que rodea por la espalda. El sombrero de paja y los huaraches complementan la vestimenta. Por su parte, las mujeres enfundadas en sus blusas bordadas con flores, grecas y motivos clásicos de la región, como son las mariposas y aves. La falda no es otra cosa que un retazo de manta, tejida en los telares de madera, con el mismo diseño que a través del tiempo ha prevalecido desde la época de la colonia. Dicha tela consiste en varias franjas de diferentes colores, la que se enrolla alrededor de la cintura, dejando por consiguiente una abertura vertical que se abre al caminar. Un rebozo de la misma tela de la falda, sirve para cubrir la cabeza con sus trenzas, algunas prefieren utilizar sombreros de paja igual a los hombres. Los niños simulando torbellinos corren de un lado a otro vestidos en forma similar a los adultos. Desde la calle alta se aprecia en conjunto un bello espectáculo para el turismo, sin embargo dentro de tanto extranjero, es seguro que no hay alguien, que realmente le interese el desarrollo de la comunidad, tan alejada de la mano de Dios, a pesar de la existencia de la misión.

Los domingos como era ya su costumbre, Ruth vestía igual a las mujeres de la comunidad. La única diferencia son los

zapatos negros tipo escolar, siempre bien “boleados”, igual que toda niña buena de primer año de secundaria.

El ruido producido por el escape del transporte al arribar, hizo que se congregara la gente para abordarlo, era un acto multitudinario condicionado, hasta los niños dejaban de correr. No fue por coincidencia que se acercó un grupo que portaba pancartas y banderas del partido de la oposición para invitarlos a votar, cuando llegaron al puerto donde se encontraba la casilla electoral. En un instante se armó una tremenda alharaca. Gritos, empujones y sombreroazos debido a que chocaron con los del partido oficial de Jacinto.

- Ni a quién irle — comentó Ruth en voz alta, provocando que voltearan a verla las mujeres y hombres cercanos a ella. — Ya están borrachos. Estas elecciones no sirven para nada, los caciques siguen haciendo de las suyas mientras la gente sufre y se muere de inanición. Todos son una bola de *cabrones*.
- Cállate *pinche* vieja, te vamos a romper toda la madre, ya verás — le gritaron desde el montón.
- Algún día ustedes se van acabar — contestó enfrentándolos, — cuando el pueblo se de cuenta que son puro cuento, cobardes y montoneros. Cada uno solo, vale un cacahuete. Toda esta gente que ven, así de tranquila, cuando se decida les dará fin. Los caciques son caciques hasta que el pueblo quiere, ya lo verán, más ahora que pierdan las elecciones.
- Sigue hablando *estúpida* monja, te vas a arrepentir... Vengan muchachos, olvídense de estos *jodidos*, vámonos a San Miguel del Puerto. — Los gritos y porras se hicieron escuchar al unísono de las matracas y latas que eran golpeadas con una vara de madera a manera de tambor. En tropel, tomaron por asalto el camión Torton de redilas que el partido les había mandado para acarrearlos y con prontitud se marcharon. Unos de los incondicionales del cacique, sacó unas botellas de aguardiente. Circularon de boca en boca. Estaban enardecidos... Locos.

Al volver la calma en la población, el resto de la gente, de manera ordenada, abordó el transporte hasta quedar repleto. El chofer arrancó la máquina y giró en redondo. Con lentitud emprendió el camino al viejo puerto. El balanceo, el calor, la humedad y el ruido de la máquina, adormeció prácticamente a todos, pasados unos cuantos minutos de travesía. La rutina de pasar el tiempo, los kilómetros, los baches, las grietas, el polvo, el somnoliento escuchar hablar en los dialectos, así como el ruido del escape de los gases de combustión, el sabor del humo con aceite quemado por el deterioro del motor se convertía inevitablemente en tedio. Nuevamente el calor, la humedad y la lentitud al vadear los arroyos hizo que ninguno se diera cuenta que el vehículo se detuvo.

El silencio se hizo presente, los pájaros dejaron su canto..., los insectos también callaron... Un grito se escuchó entre los matorrales y el momento se llenó de explosiones. Los impactos de lo que parecían ser balas, chistaron por todas las partes del camión. Los niños soltaron el llanto mientras algunos adultos trataron de brincar las redilas. Las madres gritaban llamando a sus hijos. Los cuerpos caían al piso. Todo era confusión.

Durante el asalto, Ruth instintivamente abrazó a dos niños que se encontraban junto a ella y con ellos asidos, se aventó al piso del camión para protegerlos con su cuerpo. Sintió un proyectil que penetró en su pierna. La sangre de uno de los niños salpicó su cara. Cerró los ojos y apretó los cuerpecillos a ella. Solamente alcanzaba a repetir “cariños no se asusten, no se asusten”. De pronto experimentó un fuerte golpe seco en la espalda. Se dio cuenta que había sido nuevamente alcanzada por otro disparo, al sentir lo salado y tibio de la sangre en su boca. El ruido continuaba, parecía que nunca iba a terminar. Los quejidos fueron disminuyendo. Los gritos también. Por fin los disparos cesaron. Después de un par de minutos, poco a poco los gritos fueron callando. Una sola voz se escuchó, la que trató de reconocer en vano, era la única que se oía.

—Ya paren. Alto el fuego. Ya deben estar todos muertos. Voy a verificarlo.

El silencio creció. La joven sintió que alguien trepó a la plataforma del camión. Por ahí, de vez en cuando lograba escuchar algún susurro incomprensible. Los asesinos habían caído en cuenta de lo que habían hecho. Estaban asustados.

Ruth aún conciente, no se movía. No alcanzaba a percibir ningún ruido, ni siquiera un llanto de los niños que abrazaba. << ¿Estarán muertos? O sólo están quietos >>. Esporádicamente oía que volteaban algunos cuerpos. De pronto vio un pié calzado con huarache y el cañón de un rifle AK-47 “cuerno de chivo”. Sintió una mano en su cuerpo que pretendía moverla y separarla de los pequeños. No se movió pero tampoco aflojó la presión del abrazo a los chicos. Escuchó otra vez la misma voz, pero esta vez si la identificó...

— Estás viva *pinche* vieja... — oyó gritar Ruth y sintió un fuerte golpe de culata en la espalda. Instintivamente aflojó el abrazo. Otras manos separaron a los niños. Sus ojos se abrieron con desesperación. El rifle se movió a la cabeza de uno de los chiquillos y se escuchó la detonación. Su mirada se topó con la de Jacinto y el cañón de su arma.

— Te lo advertí mujer alborotadora...

Un disparo fue lo último que se escuchó. La matanza había concluido.

25

Esa tarde, el sol cae más lentamente en el Océano Pacífico...

La mesa de cantina que mira a la playa, soporta el peso del poeta. Pareciera estar como siempre: borracho. La botella a la mitad del consumo, la cara entre los brazos sobre la mesa. Los ojos húmedos y enrojecidos, pero esta vez de tristeza.

La figura de Víctor apareció en el umbral de la puerta. Con toda la calma del mundo, caminó a la mesa del escritor. Se situó a un lado y esperó. El poeta levantó la mirada y con voz pastosa habló...

—Toma asiento compañero, bebe un trago. Ya te esperaba...

El sol desapareció en el horizonte, y el reflejo en la ventana...

El reflejo en la ventana (La socióloga)
Se terminó de imprimir el mes de
Enero del año 2007 en los talleres de:
Tipográfica del Bajío
León, Gto.

Coordinación editorial
Javier Sánchez Ayala
Bosques de los Naranjos 118-A
Col. Unidad Obrera, León, Gto.

500 Ejemplares.

Una joven socióloga, recién egresada de la universidad, con una formación familiar tradicional y religiosa, lucha por sus ideales, e intenta mejorar la forma de vida de las comunidades indígenas.

Rodeada por un medio hostil y altamente machista, junto a su labor de misionera y de transformadora social, se relaciona con un biólogo y un poeta maduro venido a menos, que intenta retomar su vena literaria..., en un remoto lugar de la costa sur, del océano pacífico mexicano.

